



BOLETÍN OFICIAL DEL  
Arzobispado  
de Burgos

Tomo 160 / N.º 2 / Febrero 2018

# BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 160 – Núm. 2

Febrero 2018

Dirección y Administración  
CASA DE LA IGLESIA

*El Arzobispo*

## Mensajes



I

### EL BAUTISMO DEL SEÑOR

(7-1-2018)

Ayer celebrábamos el día de la Epifanía del Señor, conocido familiarmente como el día de los Reyes Magos. La palabra «epifanía» significa «manifestación». Jesús se da a conocer. Aunque Jesús se dio a conocer a lo largo de toda su vida, la Iglesia celebra algunos acontecimientos en los que el Señor se manifiesta de modo especial. Ayer recordábamos la manifestación del Señor en la humildad del pesebre, una Epifanía de alcance universal, dirigida a la humanidad entera, representada en aquellos Magos venidos de Oriente para adorar al Rey anunciado por las Escrituras.

Hoy es la fiesta del Bautismo de Jesús, bautizado por Juan Bautista a las orillas del Jordán. Y con ello celebramos otra epifanía del Señor: Tras abandonar su vida privada y retirada en Nazaret, Jesús va a iniciar su vida pública y se manifiesta a su pueblo, a su gente como el Cristo, el Hijo Único del Padre, el Ungido para la misión que venía a realizar en la tierra. Porque aquel acontecimiento del Bautismo del Señor, como leemos en la narración evangélica, estuvo protagonizado también por el Padre, que le proclama como el Hijo amado al que tenemos que escuchar, y por el Espíritu Santo, que se hace presente en forma de paloma y que unge a Jesús de cara a la misión para la que había sido enviado.

Jesús, ya adulto, va a comenzar y a hacer presente, con hechos y palabras, el misterio del amor de Dios que hemos celebrado durante las fiestas navideñas. Los hermosos sentimientos que estos días han nacido y se han depositado en nuestro corazón no son para olvidarse o para quedarse en nuestra intimidad o en nuestro interior. Son para ponerlos por obra, para que se hagan realidad en nuestra vida personal y social. Así seguiremos las huellas de Jesús, como discípulos misioneros.

El bautismo para Jesús fue una salida, una misión, la tarea de salir al encuentro de todos para anunciar el Evangelio del Reino de Dios. En esta fiesta también nosotros debemos recordar y celebrar nuestro bautismo para meditar si lo vivimos como discípulos de Jesús. Ahora, domingo tras domingo, el Evangelio nos presentará diversos pasajes de su vida pública y lo podremos seguir de cerca, en sus actos, en sus gestos, en sus actitudes. Será ocasión para que también nosotros aprendamos a hacer fecundo nuestro propio bautismo, viviendo y actuando como verdaderos cristianos.

Este domingo deseo tener un recuerdo especial para todos los cristianos ortodoxos, muchos de ellos presentes entre nosotros, que celebran hoy la Navidad. La diferencia de fecha de la Navidad no se debe a ninguna diferencia de carácter doctrinal o teológico sino a que católicos y ortodoxos seguimos calendarios distintos. El papa Gregorio XII en 1582 modificó el calendario llamado juliano (que se remonta a Julio César) debido a los desajustes entre el calendario civil y el astronómico. La mayoría de las Iglesias ortodoxas no acogieron este cambio y siguieron con el calendario anterior. Por eso hay 13 días de diferencia entre la Navidad católica y la Navidad ortodoxa, que se celebra el día 7 de enero.

Los católicos nos unimos de corazón a su alegría, porque todos juntos confesamos al mismo Señor que se hizo hombre y habitó entre nosotros. Este mes de enero se celebra, como es tradicional, la Semana de Oración por la unidad de los cristianos. Es la ocasión de orar juntos a fin de que podamos avanzar hacia la unidad querida por Cristo, una unidad cada vez más plena, hasta *«que todos sean uno*, como nos dice Él mismo, *para que el mundo crea»*. La fiesta de hoy nos sirve para que nos sintamos profun-

damente unidos a nuestros hermanos ortodoxos, evocando nuestra común herencia cristiana. Por eso os invito a que les tengamos especialmente presentes en el recuerdo y en la oración porque celebramos el mismo misterio y compartimos la misma alegría.

## II

### «ACOGER, PROTEGER, PROMOVER E INTEGRAR A LOS EMIGRANTES Y REFUGIADOS»

(14-1-2018)

Después de los días de Navidad, en los que hemos celebrado el acontecimiento de la venida de Dios a nuestro mundo y a nuestra historia, celebramos este domingo la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado. Hace ya 104 años que la Iglesia nos pide dedicar juntos un día a reflexionar y rezar acerca de esta realidad creciente, un verdadero «signo de los tiempos», que nos habla de la necesidad de abrir el corazón especialmente a los hermanos que han llegado de otros lugares y forman parte de nuestra sociedad y, muchos de ellos, también de nuestra Iglesia. A los cristianos se nos pide hacer posible, en nuestras ciudades y en nuestros pueblos, una convivencia entre todos profundamente humana alimentada y sostenida a la luz de la fe, con la fuerza de la esperanza, de la caridad y de la justicia evangélica.

El papa Francisco comienza el mensaje que nos dirige, con ocasión de esta Jornada, con estas palabras: *“Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia (cf. Mt 25,35.43). A cada ser humano que se ve obligado a dejar su patria en busca de un futuro mejor, el Señor lo confía al amor maternal de la Iglesia. Es una gran responsabilidad que la Iglesia quiere compartir con todos los creyentes y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que están llamados a responder con generosidad, –cada uno según sus posibilidades– a los numerosos desafíos planteados por las migraciones contemporáneas”*. Después nos invita a vivir nuestro compromiso cristiano y eclesial conjugando cuatro verbos, «acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados». De estas cuatro propuestas quiero subrayar y ofreceros algunas de sus ideas.

*Acoger* significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino. Sería deseable ayudar en la concesión de visados por motivos humanitarios y por reunificación familiar. Que un mayor número de paí-

ses abran corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables. Y prever, además, visados temporales especiales para las personas que huyen de los conflictos hacia los países vecinos.

El segundo verbo, *proteger*, se conjuga en toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados. Si las capacidades y competencias de los emigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados son reconocidas y valoradas oportunamente, constituirán un verdadero recurso para las comunidades que los acogen. Por tanto, que, en el respeto a su dignidad, les sea concedida la libertad de movimiento en los países de acogida, y la posibilidad de trabajar. Y para quienes deciden regresar a su patria, ofrecerles programas de reinserción laboral y social.

*Promover* quiere decir que a todos los emigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador. Entre éstas la dimensión religiosa, garantizando a todos los extranjeros la libertad de profesar y practicar la propia fe... Y que en la distribución de las necesarias ayudas se tengan en cuenta las necesidades de asistencia médica y social, como también educación, en los países en vías de desarrollo, que reciben importantes flujos de refugiados y emigrantes.

El último verbo, *integrar*, se refiere a la oportunidad del enriquecimiento intercultural generado por la presencia de los emigrantes y refugiados. La integración no es asimilación, que induce a suprimir o a olvidar la propia identidad cultural. El contacto con el otro lleva, más bien, a descubrir su riqueza, a abrirse a él para reconocer sus valores y contribuir así a un conocimiento mayor de cada uno y a una mejor convivencia entre todos.

Justo es reconocer los esfuerzos que se están haciendo en las diócesis, parroquias y otras comunidades para asesorar, atender e integrar a los emigrantes y refugiados desde el Evangelio y con la atención a los más vulnerables. También debemos valorar los esfuerzos realizados por la comunidad política y la sociedad civil, que siguen siendo necesarios e imprescindibles. En cuanto a nuestra Iglesia de Burgos, de acuerdo con su tradición pastoral, ha de seguir comprometida en primera persona para que se lleven a cabo todas las iniciativas que se nos proponen y a las que se nos anima desde la Delegación Diocesana de Pastoral de Migraciones y otros organismos eclesiales. No olvidemos las palabras de la Escritura que también el Papa cita en el Mensaje de la Jornada de hoy: «*El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios*» (Lv 19,34).

### III

## EL QUEHACER DE LA PASTORAL OBRERA

(21-1-2018)

El próximo sábado vamos a celebrar en nuestra diócesis el tradicional Encuentro Diocesano de Pastoral Obrera bajo el lema «*Ante el futuro del trabajo, quehacer de la pastoral obrera*». Será un tiempo para la reflexión, para el encuentro y el diálogo, para el discernimiento, para el compromiso. Pero, sobre todo, será una ocasión para poner rostros y nombres al sufrimiento concreto que, en torno al trabajo, viven hombres y mujeres de nuestra tierra. Y junto a los nombres, la preocupación, la ternura y la cercanía de la Iglesia. Porque donde hay un trabajador, especialmente un trabajador que sufre, ahí está el interés y la mirada de amor del Señor y de la Iglesia.

El trabajo sigue jugando un papel fundamental en la vida personal, familiar y social. Sin embargo, nos encontramos en una encrucijada histórica, en lo que se refiere al mundo del trabajo, que no sabemos a ciencia cierta a dónde nos lleva. Los cambios tras la crisis económica son significativos. Las ideologías que los provocan, por el contrario, sostienen la primacía del dinero sobre la persona. Y el sistema económico, en general, impide el trabajo decente que hace posible una vida digna; construye una forma de ser que deshumaniza y empobrece; y niega, con ello, el proyecto de Dios para los hombres y mujeres en el mundo del trabajo.

El Papa Francisco, hace pocos días, resumía en breves palabras esta situación sangrante: «*No hay paz, ni desarrollo, nos decía, si el hombre se ve privado de la posibilidad de contribuir personalmente, a través de su trabajo, en la construcción del bien común. En cambio, es triste ver cómo el trabajo en muchas partes del mundo es un bien escaso. Hay pocas oportunidades para encontrar trabajo, especialmente para los jóvenes. Con frecuencia resulta fácil perderlo, no sólo por las consecuencias de la alternancia de los ciclos económicos, sino también por el recurso progresivo a tecnologías y maquinarias cada vez más perfectas y precisas que reemplazan al hombre. Y aunque, por un lado, hay una distribución desigual de las oportunidades de trabajo, por el otro, existe una tendencia a exigir a los trabajadores ritmos cada vez más estresantes*».

En medio de esta realidad, ¿cuál ha de ser el quehacer pastoral de la Iglesia si quiere tener en cuenta esta situación? Considero que la pastoral obrera se presenta como la propuesta misionera en este campo tan fundamental. La Pastoral Obrera reclama dignidad y esperanza para el mundo del trabajo. Es urgente hoy la evangelización del mundo obrero, objetivo central de esta pastoral. Para ello, quiero recordar dos líneas fundamen-

tales que hace años los Obispos españoles proponían en el documento «La Pastoral Obrera de toda la Iglesia» (1994):

1) En primer lugar, tomar conciencia de que *la Pastoral Obrera es obra de toda la Iglesia*; es decir, no es tarea de un grupo o de unas personas que por su propia iniciativa se dedican a este campo, sino que la evangelización del mundo obrero ha de ser comprendida, asumida y vivida por toda la Iglesia como obra propia. Ello nos llevará a tener un estilo especial, donde se cuide la dimensión social de la fe, se sensibilice sobre las problemáticas sociales y laborales, se esté cerca de la realidad y se conozca la enseñanza social de la Iglesia.

2) En segundo lugar, la Pastoral Obrera es una *pastoral necesaria y específica*. Ello conlleva dar a conocer los movimientos y grupos que se dedican a la evangelización del mundo obrero, dedicar más esfuerzos en la formación de militantes obreros cristianos, apoyar las iniciativas que van surgiendo en estos campos, iluminar desde la fe las situaciones que pasan los trabajadores y anunciar la esperanza del Evangelio desde nuestra propia vida personal, acompañando especialmente a los trabajadores y trabajadoras más desfavorecidos.

Espero y deseo que la Delegación de Pastoral Obrera de nuestra Diócesis siga siendo el puente necesario y concreto entre la Iglesia burgalesa y el vasto mundo del trabajo. Y que todos nos comprometamos, de algún modo, en dar respuestas evangélicas al proyecto del Reino de Dios sobre esta realidad humana, que afecta a tantos hermanos nuestros.

## IV

### **SANTO TOMÁS DE AQUINO, UN MODELO Y UN EJEMPLO**

(28-1-2018)

La celebración de este domingo coincide con la fiesta de Santo Tomás de Aquino. Me ha parecido conveniente que en alguna ocasión, como hoy, prestemos atención a alguna de las figuras que la Iglesia pone ante nuestros ojos a lo largo del año litúrgico. En la liturgia celebramos ante todo los distintos momentos o aspectos del misterio de la salvación. Pero a la vez es importante dirigir nuestra mirada a los santos, hombres y mujeres que a su paso por la tierra han hecho realidad en su vida el plan salvador de Dios.

Tomás de Aquino es sin duda alguna una de las figuras más relevantes de la historia de la Iglesia. Junto con San Agustín ha sido decisivo en el pensamiento cristiano, en el campo de la filosofía, de la teología y de la espiritualidad. Por su claridad intelectual y por la elevación de su doctrina se le ha llamado «Doctor Angélico». Fue también proclamado patrón

de las escuelas católicas, universidades y universitarios, por la pasión que manifestaba por la verdad y por la confianza que tenía en el estudio y en la razón para alcanzar esa verdad. Recordar a Santo Tomás ha de ser un estímulo para el mundo universitario, al cual dirijo también hoy con todo afecto mi saludo y mi reconocimiento.

El Magisterio de la Iglesia, a través de los Concilios y de los Papas, ha alabado la doctrina y el pensamiento de Santo Tomás. El Concilio Vaticano II recomendó que los estudiantes de teología, para comprender y profundizar las verdades de la salvación, tuvieran como maestro a Santo Tomás. Con ello, había advertido ya Pío XII, no se pretende una mera repetición rutinaria de sus palabras, lo cual frenaría la investigación, sino imitar su profundo amor a la verdad y su fidelidad a la tradición de la Iglesia.

Tomás de Aquino nació en Rocasecca, Italia, en 1225 y desde muy joven descubrió su vocación religiosa como dominico, en la Orden de Predicadores, fundada pocos años antes por el burgalés Domingo de Guzmán, nacido en Caleruega y patrón de nuestra provincia. Con 27 años ya fue profesor en la Universidad de París, el centro intelectual de la Europa de la época. Murió antes de cumplir cincuenta años, dejando ya una vida plena y una impresionante obra. De su rica personalidad son muchos los aspectos que se podrían destacar. Aludiré a dos de ellos, que pueden ser luz y estímulo para todos nosotros.

1) Vivió con pasión la búsqueda de la verdad y la sensibilidad ante los interrogantes que planteaba la cultura que estaba naciendo en su época. Tuvo el coraje de estudiar la filosofía procedente del mundo griego, especialmente Aristóteles, para elaborar un sistema de pensamiento cristiano que estuviera a su altura. Se arriesgó, a pesar de las dificultades y de algunas incomprendiones. Y así prestó un gran servicio a la Iglesia. Como él mismo escribió, si el objetivo más alto de un capitán fuera preservar su barco, lo mantendría en el puerto para siempre.

2) Su dedicación intelectual estuvo sostenida y alentada por una profunda experiencia espiritual, por una piedad sincera y humilde. Algunos signos de ello son el *Pange Lingua* o el *Adoro te devote*, que aún cantamos en nuestra liturgia. Forman parte de los cinco himnos que compuso en honor del Santísimo Sacramento a petición del Papa Urbano IV, con motivo de haberse establecido la fiesta del Corpus Christi (1264).

A lo largo del año litúrgico, los santos son como estrellas que nos iluminan el camino. Santos de ayer, de hoy y de siempre, que son los fieles y auténticos seguidores de Jesús. Justo es evocar, agradecer y honrar a quienes, como Santo Tomás, entregaron a Dios y a la Iglesia su vida entera. Pidámosle hoy, en nuestra oración, que siga habiendo universitarios cristianos que busquen la verdad con la misma pasión y la misma vocación de servicio para contribuir al diálogo de la fe con la cultura de nuestro tiempo.

## Decretos

### I

## DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

FIDEL HERRÁEZ VEGAS  
ARZOBISPO DE BURGOS

### HAGO SABER:

Que, habiéndose realizado las votaciones para la elección de los miembros del CONSEJO PASTORAL DIOCESANO, de conformidad con los Estatutos y de la Convocatoria de Elecciones hecha por Decreto de 10 de noviembre de 2017, para la renovación de dicho Consejo:

En virtud de mis Facultades Ordinarias, a tenor del canon 513 del Código de Derecho Canónico:

Por las presentes constituyo el CONSEJO PASTORAL DIOCESANO que se regirá por la normativa canónica y los Estatutos reformados, *por tiempo de tres años*, quedando integrado por los miembros que se expresan en anexo documento.

Dado en Burgos, a 15 de enero de 2018.



✠ FIDEL HERRÁEZ VEGAS

*Arzobispo de Burgos*

Por disposición del Sr. Arzobispo



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA

*Canciller Secretario General*



## II

### MIEMBROS DEL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL PARA EL TRIENIO 2018-2021

#### **PRESIDENTE**

1. D. Fidel Herráez Vegas (Arzobispo).

#### **I. MIEMBROS NATOS**

2. D. Fernando García Cadiñanos (Vicario general).
3. D. José Luis Lastra Palacios (Vicario pastoral).
4. D. Jesús Castilla Fuente (Vicario para el clero).
5. D. Amadeo Alonso Arribas, sdb (Vicario para la vida consagrada).
6. D. Vicente Rebollo Mozos (Vicario de economía).
7. D. Andrés Picón Picón (Vicario de asuntos especiales).
8. D. Ezequiel García Rojo, ocd (Presidente de CONFER).
9. D. Álvaro Cuesta Arias (Secretario Consejo diocesano de Acción Católica).
10. D. Jorge Simón Rodríguez (Director de Cáritas diocesana).

#### **II. MIEMBROS POR ELECCIÓN**

##### **A) ARCIPRESTES**

11. D. Vicente Sancibrián García (Amaya).
12. D. Julio Andrés Alonso Mediavilla (Merindades).
13. D. Rafael del Olmo Santamaría (Miranda de Ebro).
14. D. Julián Galerón Cuesta (Oca-Tirón).
15. D. José María Mínguez Porrás (Roa).
16. D. Emilio Maestro Manzanal (San Juan de Ortega).
17. D. Ángel Gutiérrez Sebastián (La Sierra).
18. D. Rafael Francisco Casado García (Arlanza).
19. D. Heriberto García Gutiérrez (Santo Domingo de Guzmán).

##### **B) DELEGACIONES Y SECRETARIADOS DIOCESANOS**

20. D<sup>a</sup>. Lucía Ferreras Galerón (Apostolado seglar).
21. D. José Javier Rodríguez Velasco (Liturgia).
22. D. Jorge Lara Izquierdo - D<sup>a</sup>. Laura Pérez Martín (Familia y vida).
23. D<sup>a</sup>. Judith Velasco Navarro (Catequesis).
24. D<sup>a</sup>. Manuela García García (Enseñanza).

25. D. Ramón Delgado Lacalle (Misiones).
26. D. Agustín Burgos Asurmendi (Infancia y Juventud).
27. D. José Ángel Zamorano Moral (Pastoral vocacional).
28. D. Sagrario Villanueva Palmero (Pastoral obrera).
29. D. Álvaro Tajadura Sanz (Medios de comunicación social).
30. D. Lucinio Ramos Rebollares (Religiosidad popular y cofradías).
31. D. Carlos Izquierdo Yusta (Pastoral universitaria y de la cultura).
32. H<sup>a</sup>. Felipa Pozo Ramos (Pastoral de la salud).
33. D<sup>a</sup>. Hilda Vizarro Taipe (Pastoral de migraciones).
34. D<sup>a</sup>. Maite Ortiz Irigoyen (Pastoral penitenciaria).
35. D<sup>a</sup>. Rosalina Vicente Giménez (Pastoral gitana)
36. D. Juan Álvarez Quevedo (Patrimonio, cultura y arte).
37. D<sup>a</sup>. Beatriz González Maeso (Ecumenismo)
38. D. José Antonio Abad Ibáñez (Secretariado del Catecumenado).
39. H<sup>a</sup>. Consuelo Rojo Fernández (Secretariado de Trata).
40. H<sup>a</sup>. María Teresa Sáiz Martínez (Secretariado del Camino de Santiago).
41. D. Julián Gumiel Velasco (Secretariado de Peregrinaciones).
42. D<sup>a</sup>. Myriam García Díez (Departamento de formación sociopolítica).
43. D. Juan José Ángel Madrid (Voluntared - Escuela diocesana).

#### C) INSTITUTOS RELIGIOSOS, SECULARES Y SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA

44. H<sup>o</sup>. Carmelo Martínez Gil, hsjd.
45. H<sup>a</sup>. M<sup>a</sup> José Tuñón Calvo, aci.
46. H<sup>a</sup>. M<sup>a</sup> José Pascual García, rcm.

#### D) SEMINARIOS Y FACULTAD

47. D. Francisco Javier Valdivieso Sáenz (Rector Seminario San José).

#### E) MOVIMIENTOS LAICALES

48. D. Fernando Rodríguez Revuelta (Cursillos de Cristiandad).
49. D<sup>a</sup>. María Isabel Álamo Álamo (Hermandad Obrera de Acción Católica).
50. D. Francisco José Martínez Mijangos (Promoción Solidaria).

#### F) PARROQUIAS

51. D<sup>a</sup>. Marianela Manrique Manero (Arcip. Amaya).
52. D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup> Ángeles Vereas Elices (Arcip. Miranda de Ebro).

53. D. Miguel Ángel Areso Barquín (Arcip. Miranda de Ebro).
54. D. Vicente Heras Alarcía (Arcip. Oca-Tirón).
55. D<sup>a</sup>. Puri Gallardo Pachón (Arcip. Burgos-Gamonal).
56. D. Felipe Rodríguez Miguel (Arcip. Burgos-Gamonal).
57. D<sup>a</sup>. Virginia Barquín Alonso (Arcip. Burgos-Vega).
58. H<sup>a</sup>. Teresa de Jesús Plaza Fernández-Villa (Arcip. Burgos-Vega).
59. D<sup>a</sup>. Ana López Sáez (Arcip. Burgos-Vena).
60. D<sup>a</sup>. Piedad Robador Alonso (Arcip. Burgos-Vena).
61. D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup> Pura Arranz Cabestrero (Arcip. San Juan de Ortega).
62. D. Manuel Cuadra de la Roca (Arcip. Aranda).
63. D. Enrique González Domingo (Arcip. Aranda).
64. D<sup>a</sup>. Mercedes Camarero Blanco (Arcip. La Sierra).
65. D<sup>a</sup>. Blanca Domingo Madrigal (Arcip. Roa).
66. D. Mariano Giménez Serrano (Arcip. Santo Domingo de Guzmán).
67. D. Ángel Merinero Gutiérrez (Arcip. Arlanza)

### **III. MIEMBROS DE LIBRE DESIGNACIÓN**

68. D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup> Jesús de la Cal de la Fuente.
69. D. José Fernando García Fuero.
70. D. David Jiménez Chaves.
71. D. Antonio José Mencía Gullón.
72. D. José Ángel Peña García.
73. D. Serafín Tapia Ibáñez.

## Agenda del Sr. Arzobispo

### MES DE ENERO 2017

- Día 1: Eucaristía de Santa María Madre de Dios en la Catedral
- Día 2: Visitas
- Día 3: Visitas. Consejo Episcopal
- Día 4: Visitas. Celebración del 75 Aniversario de la Fundación de las Misioneras de Acción Parroquial. Comisión de Patrimonio
- Día 6: Eucaristía de la Epifanía en la Catedral
- Día 16: Consejo Episcopal. Participación en el encuentro de Pastoral de Migraciones
- Día 17: Rueda de prensa sobre los colegios diocesanos en San Pedro y San Felices. Funeral del Rvdo. D. Gerardo Sáinz en Villarcayo. Visitas
- Día 18: Visitas
- Día 19: Visitas. Reunión de la Asociación Católica de Propagandistas
- Día 20: Visita Pastoral a Lerma
- Día 21: Visita Pastoral a San José Obrero
- Día 22: Visitas. Reunión con el Cabildo. Consejo Episcopal
- Día 23: Visitas. Visita Pastoral a Religiosas del Niño Jesús y San José de Gerona
- Día 24: Eucaristía en las Salesas y comida en la Casa Sacerdotal con motivo de San Francisco de Sales. Visitas
- Día 25: Visita a los sacerdotes que hacían Ejercicios Espirituales en Iesu Comunio. Entrega de premios Hispania Nostra
- Día 26: Visitas. Visita Pastoral en La Inmaculada

- Día 27: Participación en el Encuentro Diocesano de Pastoral Obrera. Visita Pastoral en La Inmaculada
- Día 28: Celebración de la fiesta de San Lesmes Abad
- Día 29: Consejo Episcopal. Visitas
- Día 30: Visitas. Visita Pastoral a las Esclavas del Sagrado Corazón y Salesianas del Sagrado Corazón
- Día 31: Visitas

## Visita Pastoral

### I

## VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ OBRERO

(21-1-2018)

El domingo 21 de enero de 2018, Don Fidel Herráez realizó la visita pastoral a la parroquia San José Obrero de Burgos.

A las 10,30 tuvo un encuentro-oración con los religiosos, religiosas e institutos seculares de la parroquia.

A las 11,30 pasó saludando a todos los grupos de catequesis, respondiendo a las preguntas e inquietudes que los chicos le manifestaban.

A las 12,30 celebró, en la Misa de Familias, la Misa Estacional, celebrada por los sacerdotes de la parroquia y por algunos religiosos. Al finalizar la Eucaristía saludó a mucha gente que se apiñó en la puerta con la ilusión de estrechar su mano y poder presentarse.

A las 16,30 tuvo una reunión con el consejo pastoral, compartiendo las inquietudes de los miembros del Consejo y alentándoles a trabajar ilusionados.

A las 17,30 tuvo un encuentro con familias; en medio del alboroto que producían los niños, alentó a los papás a no encogerse por la presión del



mundo, a ser firmes en la vivencia de la fe y en la gran labor apostólica de transmitir la fe a los hijos.

A las 18,30 visitó a cuatro enfermos del barrio, compartiendo con ellos gestos de cercanía y cariño y comprometiéndose, con cada uno de ellos, a rezar por sus necesidades. Les bendijo con el deseo de que esa bendición llegara a cada uno de los miembros de la familia.

Acabó la jornada con una hora de adoración en la capilla de la Adoración Perpetua.

**Secretaría General**

**I**

**NOMBRAMIENTOS**

- Con fecha 5 de enero de 2018, el Sr. Arzobispo ha nombrado al Rvdo. D. Cecilio Adrián Haro Guerrero, Administrador Parroquial de las parroquias de Frías, Quintanaseca, Tobera, Ranera, Valderrama, Cormenzana (Anejo de Quintana Martín Galíndez), Cuezva (Anejo de Montejo de Cebas) y Montejo de Cebas, del Arciprestazgo de Merindades.
- Con la misma fecha de 5 de enero de 2018, el Sr. Arzobispo ha nombrado al Rvdo. D. José Luis Corral Gómez, Administrador Parroquial de las Parroquias de Quintana Martín Galíndez, Leciñana, Montejo de San Miguel, Quintanamaria y Santocildes, del Arciprestazgo de Merindades.
- Con fecha de 30 de enero de 2018, el Sr. Arzobispo ha nombrado Párroco de Marmellar de Arriba y de Marmellar de Abajo al Rvdo. D. Eduardo-Miguel Cámara Navarro

**II**

**JUBILACIÓN POR EDAD**

Con fecha 30 de enero el Sr. Arzobispo ha aceptado la renuncia, por edad, a las Parroquias de Marmellar de Arriba y Marmellar de Abajo, al Rvdo. D. Andrés Maté Ramos.

### III

## EN LA PAZ DEL SEÑOR

Rvdo. D. GERARDO SÁINZ GONZÁLEZ  
Sacerdote Diocesano

D. Gerardo nace en Villanueva la Blanza el 21 de abril de 1928. Estudió en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos. Fue ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1951. Estas fueron las parroquias a las que dedicó su vida sacerdotal: Valderrama, Cubilla y Tobera. Tubilleja, Tudanca, Colinas y Quintanilla Rampalay. Bisjueces, La Aldea de Medina, Barruelo de Medina y Casares. Horna de Villarcayo, Villalaín, Santa Cruz de Andino, Andino, Bocos, Lechedo, Fresnedo y Villacomparada de Rueda. En 2011 se jubiló de su actividad pastoral. Su retiro lo pasa entre Villarcayo, Casa Sacerdotal de Burgos y Residencia “Nuestra Señora del Rosario” de Medina de Pomar. Falleció el 16 de enero de 2018. Las Exequias se celebraron en la Parroquia de Villarcayo. Fueron presididas por el Sr. Arzobispo y concelebradas por un buen grupo de compañeros que se acercaron a despedir a este buen hermano, hacendoso, cercano, cariñoso con todos. Descansa en paz, querido Gerardo.

### IV

## PREGÓN DE SAN LESMES 2018

(Parroquia de San Lesmes, 26-1-2018)



Dr. José Manuel López Gómez

*“Hubo aquí un santo varón, de nombre Lesmes, cuyo amor nos reunió en este lugar y cuya fama de santidad se extendió primero por Francia y después por España. Este varón fue alguien tan lleno del Espíritu Santo que, viviendo físicamente entre las gentes del mundo, estaba muerto para el mundo y vivo para Dios”.*

Quiero que sean estas palabras iniciales de la *Vita Adelelmi*, escritas por el monje Rodulfo a principios del siglo XII, las que constituyan la puerta de entrada de este pregón, junto con mi gratitud a la Hermandad Adelmus por haberme dado la oportunidad de formar parte de la prestigiosa nó-

mina de personalidades burgalesas que a lo largo de los últimos cincuenta años se han honrado en glosar con su pluma y su palabra la figura y la labor de San Lesmes; muchas son y todas brillantes, pero permítanme recordar aquí a algunos de mis compañeros en las tareas académicas de la Institución Fernán González: a Carlos Frühbeck, al P. Gonzalo Martínez, a Javier Peña, a Fray Valentín de la Cruz entre otros, y de una manera muy especial a los dos Directores que me han precedido, ambos por desgracia ya fallecidos, D. Nicolás López Martínez y D. Alberto C. Ibáñez, que tanto me enseñaron y a los que tanto debo.

Siempre ha llamado poderosamente mi atención que Lesmes, un monje que llega a Burgos en un presumiblemente frío otoño del año 1091, bien conocido en la corte de Alfonso VI y de su esposa Doña Costanza, la francesa que le sacó de su apacible retiro en su monasterio de Casa-Dei para edificación de nobles y soldados; pero por completo anónimo para los vecinos de una ciudad nueva, en construcción, próspera y dinámica, atravesada por el camino de Santiago, que la traía gentes de Europa con novedades y noticias de muy diversa índole; siempre me ha sorprendido, repito, que en poco más de cinco años Lesmes lograra dejar entre sus contemporáneos una huella tan profunda, que hoy, nueve siglos después, siga fresca y lozana, sin que los muchos acontecimientos transcurridos la hayan marchitado ni un solo ápice.

¿A qué puede atribuirse tan decidida, pronta y mantenida devoción? Sin duda, a que desde el primer momento de su llegada a la pequeña capilla de san Juan Evangelista y a su albergue anejo, donado por Alfonso VI fuera de los muros de la ciudad, supo entregarse en plenitud y profundidad a todos los que le necesitaban, y hacerlo con la más espontánea naturalidad. Diciéndolo con palabras de D. Bonifacio Zamora, uno de los más rendidos panegiristas con que contó en el pasado siglo: *“Donde había que reír, allí ponía su alegría, donde había que llorar ponía su llanto; donde había que trabajar, nunca faltaba ni su inteligencia, ni su brazo, ni el sudor de su frente”*.

Trabajo humilde, caridad inagotable, esos fueron los dos pilares con los que Lesmes conquistó a los burgaleses de finales del siglo XI, y siguen siendo hoy día sus rasgos fundamentales y definatorios. Así lo reconoció fray Plácido García, monje y abad del monasterio de san Juan, en el prólogo del primer tomo de su *Libro Becerro* o *Dietario* escrito entre 1730 y 1735: *“Las (obras) que hicieron nuestros Padres, son las que contiene este libro; y si todas nos provocan a su imitación, las de nuestro primero Padre de esta Casa y sus Hijos, las de nuestro Santísimo Padre, Patrón y Fundador San Lesmes, nos llaman, mueven e incitan a seguir sus pisadas, y aun nos provocan con su ejemplo. Esta es la piedra de que fuimos cortados, ésta a la que debemos atender, y ésta la que descendió de aquel monte de santidad, de virtud y de perfección. La Piedra y Balsa fundamental de este*

*suntuoso edificio, cuya cumbre llega hasta el Cielo; porque sus Fundadores le construyeron sobre el cimiento más profundo de la humildad”.*

Oír hablar en la actualidad de caridad y humildad nos resulta un tanto extraño, como de otros tiempos; pero ambas virtudes siguen siendo absolutamente necesarias, diría que imprescindibles en muchos aspectos de nuestra vida cotidiana. Hoy en día unos cuantos que como san Lesmes las ejercitasen hasta el extremo, conseguirían sin duda que la vida de muchos fuese más plena y menos difícil, en definitiva más humana.

Lesmes, con los pocos monjes venidos de Casa-Dieu, organizaron pronto un pequeño monasterio, bajo la advocación de san Juan Bautista, y junto a él un modesto hospital para asistir tanto a los peregrinos que se dirigían a Santiago, como a los burgaleses que lo necesitasen. Apenas contaba entonces nuestra ciudad, que en siglos posteriores recibió la alabanza de viajeros y visitantes por la abundancia de sus albergues y hospitales, con ningún centro donde socorrer a las muchas personas necesitadas de ayuda y consuelo que transitaban y vivían en Burgos; a esta labor consagró Lesmes sus días y sus horas, él que era un caballero, un monje y un abad, que había pasado buena parte de su vida, y en especial sus últimos años, junto a los más poderosos de la tierra, no dudó ni por un instante en trocar sus ricos hábitos por un sayal tosco, ni los sabrosos yantares por los más sencillos alimentos, ni la compañía de reyes y nobles por la de los desvalidos y enfermos; y todo esto lo hizo con la más completa sencillez y la más ferviente humildad, una humildad alegre, esforzada, activa y entregada. La humildad vence al mundo, y ciertamente convenció de inmediato a los burgaleses de su tiempo, y, a través de ellos, a los de muchas generaciones sucesivas hasta llegar a la nuestra.

Fray Plácido García supo plasmar con ternura estos hechos, al describir en el *Becerro* la etapa prioral de San Lesmes: *“Ocupóse lo restante de su vida en piadosos ejercicios de oración, contemplación, ayunos y penitencias. A esta preciosa ocupación añadía la frecuente de la caridad fervorosa, con que asistía a los Pobres, Enfermos y Peregrinos, curando a unos las dolencias del Alma y a otros las del cuerpo, consolando a todos, cuidando de todos y siendo todo para todos. Quienes hallaron mayores piedades en nuestro Santo eran los más necesitados, los más tristes el consuelo, los más afligidos el alivio, y los más enfermos la salud. En sus hombros delicados traía a su Capilla y Hospital los enfermos, siendo preferidas de su caridad las dolencias más asquerosas e inmundas, las llagas más hediondas curaba con sus manos y lamía su lengua muchas veces. Era como el Sol, o ya porque tocando las inmundicias, del contacto de todas se preserva puro; o bien porque ningún cuerpo se esconde al calor de sus rayos. Así fueron los de la ardiente Caridad de San Lesmes, que se extendieron a Francia e Italia, e Inglaterra y España, sin que ninguno de cuantos se valieron del influjo de este Sol, dejase de experimentar sus saludables influencias”.*

Detengamos nuestra atención por un momento en la situación sanitaria con la que se encontró Lesmes a su llegada a Burgos en 1091, que, por otra parte, no era en nada distinta a la existente en otras muchas localidades de España y Europa. El panorama asistencial de aquella época era tan radicalmente distinto al que ahora conocemos y en ocasiones, con mayor o menor fundamento denostamos, que es preciso hacer un auténtico esfuerzo mental para aproximarse siquiera a él.

Estamos acostumbrados hoy a un organigrama preciso, en el que las funciones de cada profesional sanitario se encuentran reguladas con exactitud, al igual que sus respectivas actividades a lo largo de la jornada. Hay que comenzar exponiendo que, en esos siglos altomedievales, las universidades como centros reglados de formación donde adquirir unos conocimientos sistematizados que permitiesen alcanzar una concreta titulación, que a su vez facultase para el respectivo ejercicio laboral, no existían; en consecuencia los encargados de la curación de las enfermedades no procedían de ellas, eran habitualmente prácticos, con diferentes grados de cualificación, que tras acompañar a físicos, cirujanos o simples sangradores en ejercicio, durante una serie variable de años, adquirían unas ciertas habilidades, que finalmente les permitían incorporarse a las tareas asistenciales con un mayor o menor nivel de competencia.

Un número de ellos, no pequeño, eran judíos y moros, en general muy apreciados por sus aciertos terapéuticos. En este marco los reyes, los nobles, los cabildos catedralicios, los municipios importantes, las principales comunidades religiosas procuraban asegurarse la asistencia de los profesionales sanitarios de mayor cualificación y prestigio; quedando el pueblo llano, carente de recursos, expuesto en sus problemas de salud, en el mejor de los casos, a las actuaciones de simples prácticos, sacamuélas, componedores de huesos, batidores de cataratas, con resultados en muchas ocasiones desastrosos.

La casi total ausencia de medidas higiénicas, tanto públicas como privadas, unida a una alimentación escasa y repetitiva, cuando no decididamente insana, facilitaba la aparición y desarrollo de un amplio grupo de enfermedades infecciosas y carenciales, que experimentaban periódicas y devastadoras exacerbaciones epidémicas, con una elevada mortalidad, que no se podía combatir por la completa falta de recursos farmacológicos adecuados y el total desconocimiento de sus causas. La mortalidad infantil era también elevadísima, por lo que se comprende con facilidad que la esperanza de vida media de la población apenas superara dos o tres décadas.

Todo esto hacía que los sencillos hombres y mujeres burgaleses que conocieron a san Lesmes sintieran la enfermedad, el dolor y la muerte como constantes y cercanos compañeros de viaje; frente a los que poco o casi nada se podía hacer.

Otro aspecto a tener en cuenta es la percepción que del origen de sus males tenían los pacientes medievales. El mundo de la causalidad en relación con la salud y la enfermedad para el sanador y el enfermo cristiano de esos siglos tuvo una dimensión particular, que fue la marcada por la propia doctrina de la Iglesia al establecer, utilizando términos del prof. Laín Entralgo, una relación causal entre Dios-poseedor de la salud, Dios como medicina y pecado-enfermedad corporal. Fue esta una cuestión recurrente en la medicina medieval, que en la práctica se sustentó pidiendo la confesión previa de los enfermos antes de proceder a su curación.

A mediados del siglo XIV, Estéfano, médico del arzobispo de Sevilla, en su *Libro de visitas y consejos médicos*, del que se conserva una única copia manuscrita en la Biblioteca Nacional, analizó todos estos aspectos, concluyendo que ante un enfermo lo primero que había que hacer era llamar al confesor, porque “*la causa de la enfermedad corporal es en lo más el pecado*”. Al hacer esta afirmación no hacía sino seguir casi textualmente al canon 22, *Cum infirmitas*, del IV Concilio de Letrán (1215), que exigía que los médicos aconsejaran e indujeran a sus pacientes a la confesión. En Lesmes los dolientes pudieron encontrar siempre este doble e indisoluble consuelo espiritual y corporal.

Con la misma humildad que presidió su vida murió Lesmes en la pequeña capilla de su hospital, vestido de áspera lana y cubierto de ceniza, rodeado de sus monjes y de muchos vecinos de Burgos, que sin necesidad de trámites, ni documentos, le consideraron santo desde el primer día, y además un valioso taumaturgo al que dirigirse pidiendo su intercesión ante problemas y enfermedades.

También reyes y nobles se encomendaron a él en sus necesidades, y agradecidos favorecieron al monasterio de san Juan con la entrega de bienes y propiedades: el monasterio de san Julián de Sámano, en las Asturias de Santillana, el de san Adrián de Juarros, la iglesia de santo Tomé en Sotrajero, y otras muchas posesiones rurales, que permitieron, a lo largo del siglo XII, desarrollar a los monjes sucesores de san Lesmes, su labor asistencial con un poco más de desahogo.

La fundación del gran Hospital del Rey supuso el inicio de un periodo de declive para el monasterio y el hospital de san Juan, que se intensificó en el siglo XIV, degradándose el socorro a los enfermos y peregrinos, faltando por consiguiente al espíritu fundacional de san Lesmes. La situación no podía continuar, es seguro que fue nuestro Santo Patrón quien influyó en el ánimo y la voluntad de Alvar García de Santa María, cronista de Juan II, y hermano del obispo de Burgos, para que utilizando todo su dinero y su influencia, junto con los de su poderosa familia, consiguiera del rey y del Papa que los monjes franceses fuesen sustituidos por una

distinta y observante comunidad procedente de san Benito de Valladolid, que llegó a nuestra ciudad en 1434.

Los nuevos monjes asumieron de inmediato, en su plenitud, el carisma asistencial lesmesiano; pasados los primeros años de consolidación conventual, comprendieron que mal podían llevarlo a cabo en las condiciones en las que se hallaba el viejo hospital de san Juan, y adoptaron como uno de sus principales objetivos su reforma o mejor su refundación con unas nuevas y más actualizadas premisas de ayuda a los necesitados. Para ello fueron recabando la ayuda y la colaboración de relevantes personalidades de la época, encabezadas por los Reyes Católicos, el obispo don Luis de Acuña, y la municipalidad burgalesa. Con estos apoyos se dirigieron al Papa Sixto IV, exponiendo la necesidad de que Burgos contase con un nuevo centro donde acoger a los muchos pobres, peregrinos y enfermos que por la ciudad pasaban, pues los dos únicos hospitales que podían considerarse como tales, el del Emperador y el del Rey, eran manifiestamente insuficientes para estos fines.

En 1479 con la bula *Ex superne dispositionis* quedó fundado el nuevo hospital de san Juan, que ocho años más tarde acogía a los primeros enfermos; utilizando las palabras de fray Plácido García: “*Sus principios fueron cortos, pero encaminándose al santo ejercicio de la Caridad que los Monjes, verdaderos imitadores de nuestro Santo Padre y Patrono San Lesmes, querían tener con los enfermos, desvalidos y pobres, luego creció el edificio, se aumentaron las rentas y se puso en la perfección en que le admiramos*”.

Ya a mediados del siglo XVI alcanzó un remarcable desarrollo, con tres amplias enfermerías para mujeres, hombres y contagiosos, 70 camas, asistencia de médico, cirujano, sangrador y enfermeros, además de su rica y afamada botica; pujanza de la que pocas décadas más tarde se hizo eco el P. Yepes en su *Crónica general de la Orden de San Benito*.

Si los monjes tuvieron siempre bien presente la esencia de la vida de san Lesmes, los burgaleses jamás dejaron de considerarle su más poderoso intercesor, y de dirigirse a él en sus enfermedades y tribulaciones. De ahí que en enero de 1599, a las puertas de una de las más terribles epidemias de peste que diezmó a la población de Burgos, los benedictinos de san Juan tomasen el acuerdo de llevar la reliquia del brazo de san Lesmes a las casas de los enfermos “*para su salud y alivio*”; en mayo de ese año, ante el empeoramiento de la situación sanitaria y a petición de los feligreses de su propia parroquia, el abad dio permiso para que sacasen la reliquia en procesión solemne con rogativa pública durante ocho días seguidos; procesión que se repitió en junio de 1630, auspiciada por la Universidad de Curas burgalesa, llevándose el brazo de san Lesmes, acompañado de todos los cabildos parroquiales con sus cruces, a la catedral donde se celebró una misa cantada, regresando al monasterio “*con la mayor concurrencia y culto*”.

La bula fundacional del hospital de Sixto IV establecía, entre otras cosas, la creación de una cofradía compuesta por no más de cien miembros de ambos sexos con la finalidad de ayudar en el cuidado de los enfermos y en el mantenimiento del centro; por circunstancias no bien aclaradas este proyecto no se llegó a materializar, pero creo que no sería descabellado encontrar en él un remoto antecedente de la actual Hermandad Adelmus, fundada como “Confraternidad de Hermanos Hospitalarios, Custodios del Sepulcro de San Lesmes, patrón de Burgos”, para mantener la devoción popular de nuestro Santo esclarecido, exaltar su patronazgo, y actualizar su espíritu hospitalario con una renovada preocupación por los pobres, los enfermos, los caminantes y los peregrinos, que ciertamente hoy siguen estando entre nosotros y tan necesitados como siempre de nuestra ayuda; a la Hermandad Adelmus, en este año en que se cumplen los cincuenta de la aprobación de sus estatutos, quiero testimoniar en mi nombre, y permítanme el atrevimiento, en el de todos los burgaleses, mi gratitud, nuestra gratitud, por la extraordinaria labor que han realizado y siguen haciendo en favor de nuestro Santo Patrón, y de la difusión de su figura y de su obra.

Quiero finalizar este pregón con unas palabras de singular belleza, extraídas del que en 1966 pronunció mi recordado amigo Carlos Frühbeck:

*“Hoy las manos de Dios se han hecho palomas sobre los surcos de esta bendita tierra para derramar desde el cáliz de sus alas el recuerdo perenne de nuestro santo patrón.*

*Y hoy también todos nuestros corazones se han hecho un solo latido de amor y devoción al recordar un año más su inmortal figura.*

*Mirad: hasta la luz es más fuerte en los cielos porque refleja la llama de su imagen, es más alta sobre los campos porque se empapa en la flor de su heroísmo, y es más pura en las auroras porque alberga cálidamente el lirio de su santidad.*

*Y es que San Lesmes fue compendio encendido de todas las virtudes del hombre, y fue filo certero para alejar de nuestros lares la nube espesa del pecado; fue mano milagrosa que sanó los cuerpos y fue palabra celestial que despertó las almas.*

*Aunque de origen francés, su semilla renació y se hizo tronco de esperanza junto a nuestros mayores y derramó frutos de sabiduría y perfección en el jardín de sus vidas, frutos que aún nos alcanzan y nos fortalecen con el aliento de su presencia.*

*Su báculo, aquel mismo que tranquilizó las aguas desbordadas, se eleva delante de nosotros florido de eterna primavera, indicándonos el sendero de la paz y la justicia.*

*Su mano, que fue caricia de los niños y consuelo de los pobres, hoy reparte en nuestros espíritus el pan sereno de la oración.*

*Y sus ojos, que siempre miraron hacia Dios, caminan las estrellas de la noche como un vuelo protector sobre las calles de nuestra amada ciudad.*

*Por eso, en este día, todos unidos debemos dedicar a su recuerdo el más claro de los pensamientos, el más noble de los hechos y la más pura de las palabras, de modo que podamos seguir sintiendo gozosamente cómo su imagen cobija nuestros hogares con su bienhechora bendición”.*

Muchas gracias.

### **Diaconado Permanente**

#### **TESTIMONIO DE ENRIQUE DÍEZ PÉREZ y DAVID JIMÉNEZ CHAVES, DIÁCONOS PERMANENTES DE NUESTRA DIÓCESIS, OFRECIDO EN EL CONSEJO PRESBITERAL DEL DÍA 18-12-2017**

... El 1 de enero próximo hará seis años de la reinstauración del diaconado permanente en la diócesis y dos años y medio de la ordenación de los dos primeros diáconos en su grado permanente. Transcurrido este tiempo se nos ha pedido que demos nuestra visión de cuál es la situación del diaconado en Burgos.

La diócesis de Burgos cuenta con un presbiterio, mayoritariamente dispuesto a acoger la realidad del diaconado, y así se nos hace saber con muestras de cariño. Cuenta con un laicado que, igual que he dicho con el presbiterado, mayoritariamente, recibe al diácono con ilusión y esperanza. Y, por último, cuenta con dos diáconos bien formados y dispuestos a servirla allí donde se les destine. Creo que ese es buen escenario para el desarrollo del diaconado y para resolver los problemas y carencias que queremos hoy esbozar y buscar el desarrollo del mismo en comunión.

Algo que queremos que comprenda tanto el presbiterado como el laicado es que los diáconos lo somos por vocación al diaconado no al sacerdocio. Puede que entre nosotros haya los que podemos llamar “curas frustrados”. Personas que ante la incapacidad de llegar a presbíteros, por la razón que sea, encuentren en el diaconado una manera de compensar o suplir ese deseo; es labor de los formadores detectarlos y apartarlos del camino diaconal. Insisto, la vocación al diaconado es específica. El que accede al diaconado en su forma permanente no debe tener otro objetivo (yo os aseguro que no lo tengo) que el de ser diácono toda su vida. Ejemplo de esto son los diáconos célibes (en la vigilia de la Inmaculada pudisteis escuchar el testimonio de uno de ellos: 33 años, con los estudios de teología hechos y diácono a pesar de las muchas presiones). Para entender mejor nuestra vocación os invito a hablar sinceramente con los diáconos sobre su vocación. Que os la cuenten. Que hablen de su trayectoria.

En la sociedad actual en la cual “eres lo que vales” la primera pregunta que surge cuando dices que eres diácono es: ¿y tú qué puedes hacer? Muchos de los presbíteros no escapan a esa corriente y cuando se plantean el diaconado como grado permanente se plantean qué pueden hacer y de qué trabajo les pueden liberar. Se plantean que el diácono no puede hacer nada que un laico debidamente preparado no pueda hacer de una manera más o menos completa, y es verdad. Pero también es verdad que el día que, por la causa que sea no puedan bautizar o casar a alguien no se lo van a encomendar a un laico, llamarán a otro presbítero o, en su defecto a un diácono ¿Alguna diferencia habrá entre un diácono y un laico, no?

Yo os puedo asegurar que hay diferencias sustanciales entre un laico comprometido y un diácono. Yo he sido un laico muy comprometido con mi parroquia y tengo claro que existe una gran diferencia entre la colaboración que tenía en Quintanilla y la dedicación que tengo ahora en la Inmaculada.

Sin detenerme mucho, pues ante los maestros en teología que hay aquí me asusta meterme en estos charcos, daré otra razón para que haya diáconos y su plus sobre los laicos (no tanto práctico sino teológico): la gracia sacramental. Si negamos que por la ordenación los diáconos tenemos ese plus podemos caer por extensión en negar la necesidad de los sacramentos porque, en definitiva ¿en qué se diferencia un bautizado de un no bautizado? ¿un matrimonio civil de uno religioso? Creo que algo nos hace especiales a los diáconos frente a los laicos al haber recibido esa gracia sacramental.

En este momento David y yo estamos destinados en una parroquia y ambos, al empezar nuestro ministerio, nos encontramos con la misma situación por parte de los párrocos: desconcierto, desconocimiento, desubicación... Los diáconos somos un elemento nuevo frente al que nadie les ha preparado. En su formación, el diaconado era solventado en un cuarto de hora de clase (según me han afirmado varios presbíteros) y cuando han tenido a algún diácono destinado en su parroquia era un joven en proceso de formación al cual le enseñaban a ser presbítero y todo aquello en lo que le implicaban iba destinado a esa formación presbiteral, no se basaba en su estado diaconal. Nosotros no somos jóvenes, no vamos a formarnos sino a desarrollar nuestro ministerio, no estamos de paso durante un año, no tenemos disponibilidad absoluta como ellos,... en pocas palabras: no entramos en sus esquemas. El pasado no es modificable, por mucho que algunos se empeñen en modificarlo, pero sí el futuro. Agradecemos a la vicaría del clero las jornadas de formación dedicadas al diaconado permanente este año. Jornadas que como ya le indicamos a Jesús Castilla han dado su fruto. También agradecemos a la Facultad de Teología porque sabemos que el diaconado ya no se solventa en un cuarto de hora y se intenta formar a los nuevos presbíteros sobre el mismo.

Nos parece importante incluir un apartado sobre el diaconado en la formación de los seminaristas (hay diócesis en las cuales los seminaristas tienen un encuentro con un diácono igual que lo tienen con el delegado del clero o el de familia). El conocer a personas cuya vocación última es el diaconado les puede mostrar la riqueza del ministerio en el que serán en su momento ordenados y hacerles más conscientes que el diaconado no es un paso burocrático hacia el presbiterado.

Respecto a la relación del diácono con el párroco hemos llegado a entender que es muy parecida a la relación del párroco con el vicario parroquial. Me imagino que la mayoría habéis sido vicarios, así que os invito a retrotraeros a aquella época y recordar cuales han sido las quejas que teníais de vuestro párroco (esas mismas son muchas de nuestras quejas). Pero hay una diferencia fundamental entre los vicarios parroquiales y los diáconos: todo vicario parroquial aspira y llega a ser párroco tarde o temprano, los diáconos permanentes no. Nuestro estado es permanente respecto al párroco, lo cual hace que los problemas puedan cronificarse desanimando al diácono en su labor pastoral como hemos podido constatar en otras diócesis (no es el caso de la nuestra). Hago notar este posible problema pues el tenerlo en cuenta, ayuda a paliarlo.

Queremos que los párrocos nos vean como colaboradores, no como imprecisiones, y como colaboradores queremos ser tratados. Que ellos hayan sido informados anteriormente de nuestros destinos y que realmente nos estén esperando. No queremos estar donde ni nos necesitan ni donde no nos quieren. Formar a los párrocos de lo que es un diácono, cuál es su situación dentro de una parroquia, cuáles son las funciones que puede asumir, dar a conocer la situación de disponibilidad del diácono... entre otras cosas, sería interesante, por el bien del párroco y del diácono. Evitaríamos situaciones desagradables que nos hacen sufrir a todos.

Respecto a las relaciones tanto con los párrocos como con otras instancias eclesiales os tenemos que pedir un poco de paciencia y un pequeño esfuerzo. Nosotros provenimos del mundo empresarial y trasladamos el modo de pensar y trabajar en la empresa a la Iglesia. Ya sabemos que la Iglesia no es una empresa pero nosotros tenemos esa carencia de trasladar las relaciones jerárquicas empresariales a todos los ámbitos de nuestra vida. Un diácono se comportará, por lo menos al principio, con su párroco, con los vicarios o con el obispo, igual que lo haría con el jefe de su trabajo. Lo que nos digan, lo acataremos como órdenes y, excepto que lo veamos muy claro, no nos atrevemos a hacer nada que no nos hayan ordenado. El mundo eclesial es muy diferente al mundo empresarial y eso trae muchos malentendidos. Creo que tenemos que hablar mucho para intentar entendernos e incidir en este tema con los nuevos candidatos al diaconado.

Frente a las muchas desventajas que los diáconos tenemos (tiempo, dedicación parcial, familia, limitaciones sacramentales...) hay una serie de ventajas frente a los presbíteros que deben ser valoradas. Nos movemos en ambientes en los cuales un presbítero nunca se movería: ambientes laborales, familiares, colegiales... Son ámbitos de evangelización a los que no tienen alcance los presbíteros (muchas personas no pisan la parroquia ni acuden a la iglesia) y en esos ambientes seguimos siendo diáconos, porque somos diáconos a tiempo completo, no sólo cuando nos ponemos la estola o ejercemos labores pastorales. Vemos que la gente nos busca para hablar con nosotros en nuestros trabajos, entre los padres del colegio, en nuestras familias (entendiendo familia en sentido muy amplio), en nuestro pueblo... La gente nos ve más iguales a ellos y acuden a nosotros esperando una comprensión que temen no encontrar entre el presbiterio (aunque la encontrarían igualmente). Como expresó un diácono durante el encuentro nacional: «frente al “don” y el “usted” que suelen aplicar al cura, a mí me “tutean”». Ese estar en otros ambientes nos convierte en un valioso instrumento para entender situaciones con las que los presbíteros no conviven habitualmente. La visión muchas veces más objetiva por distanciada del presbítero junto con nuestra visión más subjetiva por estar inmersos en ciertas realidades, puede enriquecernos a ambos: una visión ayuda a analizar y otra a empatizar.

Me quedan muchas cosas por decir y matizar, como el uso del lenguaje (los diáconos no aparecemos), la incapacidad de delegar de algunos presbíteros, el desconcierto protocolario por nuestras esposas (lo hemos constatado en celebraciones así como en otros eventos), las dificultades para la formación permanente por horarios no coincidentes con la formación del clero, la dificultad de que haya una verdadera promoción vocacional... Podría tirarme horas comentando los problemas y sugiriendo soluciones pero el tiempo que me han dado es limitado. Creo que el diaconado es una riqueza indiscutible para la Iglesia y que si queremos ver hacia dónde va su funcionalidad sólo tenemos que mirar en las diócesis españolas donde está más desarrollado. Al final, hayan sido como hayan sido sus comienzos, todas tienden a lo mismo. Ya es habitual que los capellanes de los hospitales sean diáconos (teniendo en cuenta nuestra incapacidad siempre cuestionada de la unción de enfermos); los tanatorios son atendidos habitualmente por diáconos; junto con un presbítero pero recayendo sobre ellos el mayor peso atienden zonas rurales y en algunas diócesis no tan rurales, sin ser parche ni sustitutos sino colaboradores del presbítero; y siempre se les encuentra en todo el ámbito caritativo-social desarrollado por la Iglesia como delegados, directores o simples colaboradores; además están encargándose de los matrimonios en santuarios o iglesias donde estos son abundantes y con carencia de fe. En algunas diócesis van encargándose de trabajos curiales como secretarios del obispo (en Valladolid) o jueces (en la diócesis de Huelva).

Los diáconos estamos para servir a la Iglesia. Durante mil años el diaconado ha estado relegado a funciones litúrgicas y en nuestra diócesis sólo llevamos seis años desde su restauración y dos años desde la ordenación de los dos primeros diáconos. Creo que es labor de todos (obispo, presbíteros y diáconos) discernir cuáles son las funciones con las que el diaconado puede servir a la diócesis.

Me gustaría acabar remarcando que el diácono lo es por una llamada al diaconado que no se basa en lo que se puede hacer siéndolo sino en una **necesidad** de servir a la iglesia de una manera muy especial: haciendo presente en todo momento a Cristo siervo.

Muchas gracias a todo el Consejo por darnos la oportunidad de hablar de nuestro ministerio y muchas gracias por todo el esfuerzo que se está haciendo desde la diócesis por difundirlo, comprenderlo y ubicarlo.



### CARTA DE LA DELEGADA A LOS SACERDOTES

Burgos enero 2018

Estimados sacerdotes:

El 11 de febrero, día de la Jornada Mundial del Enfermo, comienza en España la Campaña del enfermo que dura hasta el 6º domingo de Pascua (6 de mayo).

La Jornada mundial tiene el lema bíblico: *“Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”* (Jn 19,21).

El Papa, en su **Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo 2018**, nos pide que no nos olvidemos nunca del papel de la familia: *“No podemos olvidar la ternura y la perseverancia con las que muchas familias acompañan a sus hijos, padres y familiares...”*.

La CEE para la Campaña del Enfermo, acogiendo este lema y la reciente invitación del Sínodo de la Familia, se centrará en el **ACOMPANIAMIENTO A LA FAMILIA DEL ENFERMO...** Quiere ayudarnos a reflexionar sobre el papel que la familia tiene cuando uno de sus miembros está enfermo, el soporte y apoyo que puede ofrecerle. A la vez que nos insta a prestar atención a las necesidades que acontecen en la familia en una situación de enfermedad.

Este año, el 11 de febrero, coincide con el día de Manos Unidas. Para facilitar ambas celebraciones se ha pensado en la posibilidad de adelantar la Jornada del Enfermo al sábado. Por esta razón mandamos dos celebraciones, la del sábado y la del domingo para que sirvan a cualquier decisión que se tome.

En la ciudad, la celebraremos el sábado 10 de febrero, a las 17,30 h. en S. Gil, donde se está realizando la novena a la Virgen de Lourdes. Ese día de la JME, la celebración se hará con una dimensión diocesana y pastoral. Se impartirá la bendición a los enfermos.

A esta celebración estamos todos invitados, pero de una forma especial los Equipos de Pastoral de la Salud de las parroquias que acompañan a los enfermos. Os invitamos a rezar por los enfermos y a que se haga alguna petición específica en las peticiones de la liturgia dominical.

Enviamos el material propio para la campaña, que hemos recibido de la CEE. Este material también está colgado en la Web de la diócesis, en el apartado de la Delegación. Todo en versión digital. Los carteles y estampas los tenemos también en papel.

El material en papel se distribuirá para la Pascua del Enfermo. Si alguien necesita para el 11 de febrero o en otro momento, puede pedirlo en la Delegación.

Recordamos que dentro de la Campaña realizamos el Curso de Profundización, destinado a los Agentes visitantes de Enfermos de las parroquias. El Tema será sobre “LA MUERTE Y EL MORIR”. Comienza el día 21 de febrero.

Muchas gracias por vuestra colaboración.

FELI POZO

### NOTICIAS DE INTERÉS

#### 1

#### «Familia que acoge, acompaña y sana»

(2 enero 2018)

Veinte matrimonios renovaron su compromiso ante el arzobispo, don Fidel Herráez, en el marco de la celebración de la Sagrada Familia. Cumplían 25, 50, 60 y 75 años de casados.



#### 2

#### El arciprestazgo de Merindades canta a la Navidad

(2 enero 2018)

Las iglesias parroquiales de Medina de Pomar y Bisjueces acogieron sendos encuentros arciprestales de villancicos.



### 3

## **Aprender a perdonar y a perdonarse**

(3 enero 2018)

La Comunidad de Vida Cristiana (CVX) de Burgos organizó unas jornadas de formación sobre «Perdón y Reconciliación» que se desarrollarán a lo largo del próximo trimestre.



### 4

## **«La parroquia debe ser para un cristiano como su segunda familia»**

(3 enero 2018)

María Concepción López-San Vicente, de la Horra, ha puesto en marcha dos cursos de cocina y de decoración, buscando integrar y acoger a las personas que lo deseen en las actividades parroquiales.



## 5

### **El Círculo de Silencio pide alternativas dignas a los Centros de Internamiento de Extranjeros**

(9 enero 2018)

Acoger, proteger, promover e integrar fueron los ejes del manifiesto que se leyó en el Paseo de Atapuerca.



## 6

### **Inmigrantes en nuestra diócesis: de la hostilidad a la hospitalidad**

(9 enero 2018)

Casi 12.000 personas extranjeras están empadronadas en Burgos. El último año aumentó la proporción de mujeres y de población americana y africana.



## 7

### **Vuelve la Semana de Cine Espiritual**

(10 enero 2018)

Diversas películas centrarán este año la atención en distintos aspectos de la Doctrina Social de la Iglesia. Habrá proyecciones en Burgos, Aranda de Duero y Miranda de Ebro.



## 8

### **Concluyen las tareas de desescombro de la iglesia de Arraya de Oca**

(10 enero 2018)

El Arzobispado ha invertido ya 30.000 euros en las intervenciones de urgencia y en las dos próximas semanas se iniciará la redacción del proyecto de recuperación del templo.



## 9

### **La presentación de la programación del VIII Centenario de la catedral será el 12 de abril**

(10 enero 2018)

Las mesas de trabajo que preparan los actos del centenario de la catedral continúan trabajando para cerrar la programación de este evento.



## 10

### **Aranda de Duero se apunta a las celebraciones de la Jornada de las Migraciones**

(11 enero 2018)

La diócesis preparó, a través de la delegación de pastoral de migraciones, una serie de actos y eventos con motivo de la Jornada Mundial de las Migraciones del 14 de enero.



## 11

### **El Regimiento de Transmisiones entrega el dinero recaudado en el belén de la Catedral**

(11 enero 2018)

Más de 33.000 personas visitaron el Belén la pasada Navidad. Lo recaudado en las entradas se ha entregado a diversas instituciones culturales y sociales de la ciudad y del mundo castrense.



## 12

### **El mensaje por la Jornada Mundial de la Paz centrará una nueva sesión de DSI**

(12 enero 2018)

El Aula de la Doctrina Social de la Iglesia ofreció una nueva sesión que estuvo centrada en el mensaje del papa para la Jornada Mundial de la Paz



## 13

### Reunión de los diferentes Movimientos de Acción Católica

(13 enero 2018)

Las Comisiones diocesanas de Acción Católica General (ACG), de la Frater, de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) se reunieron el 13 de enero para compartir y dialogar sobre el anuncio de Jesucristo y de la Iglesia que realizan en la sociedad, en sus ambientes y en la Iglesia.



## 14

### Unidos por la música y la alabanza

(14 enero 2018)

Conocemos la iniciativa «Worship Night», una propuesta nacida de jóvenes católicos y evangélicos que rezan y alaban a Dios a través del canto y la música.



15

## La belleza: camino hacia la trascendencia

(15 enero 2018)

Profesores de los Seminarios Menores de la Región participaron en una jornada de formación. En ella se dio a conocer el proyecto del Seminario burgalés de educar a través de la belleza.



16

## Burgaleses de otras tierras

(15 enero 2018)

La Delegación diocesana de Pastoral de Migraciones celebró el III Encuentro de Naciones, en el que estuvieron representados 14 países de África, América y Europa.



## 17

### **Catequistas encantados con la belleza**

(15 enero 2018)

Los catequistas del Arciprestazgo de Vega celebraron sus jornadas anuales de formación con el lema «Sentidos, belleza y trascendencia».



## 18

### **Miranda clama un «trato digno» para los emigrantes y refugiados**

(15 enero 2018)

La ciudad del Ebro se sumó a los actos de la Jornada Mundial de las Migraciones. Un círculo de silencio, un video-fórum y un encuentro de las naciones marcaron el calendario de eventos.



## «Nunca volvería a subir a una patera»

(15 enero 2018)

Alpha Diallo, un joven inmigrante de Guinea Conakry, relata su experiencia de integración en la sociedad burgalesa de la mano de Atalaya Intercultural.



## Los colegios diocesanos ponen en marcha un proyecto pionero de neuroeducación

(17 enero 2018)

Educa Innova es una apuesta por la calidad con la que se pretende aplicar a los métodos de enseñanza y aprendizaje los avances sobre el estudio del cerebro y sus mecanismos de funcionamiento.



## 21

### Los animales y los titos, protagonistas de la fiesta de San Antón

(18 enero 2018)

Gamonal y las Huelgas rindieron homenaje al santo con tradiciones populares, como la bendición de mascotas, rifa de cerdos y el cocido de los titos.



## 22

### El XIII Encuentro de pastoral de migraciones destaca el trabajo de la diócesis en este campo

(18 enero 2018)

El martes, 16 de enero, se celebró el XIII Encuentro diocesano de pastoral de migraciones, en el que se pudieron escuchar varios testimonios que mostraron la importancia del trabajo que se realiza con inmigrantes.



23

## Católicos, ortodoxos y evangélicos rezarán juntos por la unidad de los cristianos

(18 enero 2018)

Comienza la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, una cita en la que miembros de las tres confesiones cristianas mayoritarias en la provincia rezaron juntos para pedirla a Dios.



24

## Recuperan la reliquia del rey Fernando III el Santo

(19 enero 2018)

Fue el promotor de la construcción de la Catedral. La reliquia fue traída desde Sevilla en 1921, con motivo del séptimo centenario de la seo burgalesa.



25

## Los coordinadores diocesanos de Infancia y Juventud en riesgo se reúnen en Burgos

(19 enero 2018)

Asistió al encuentro el Obispo de Vitoria, Mons. Juan Carlos Elizalde Espinal, responsable de esta sección en la Comisión Episcopal de Migraciones.



26

## Encuentro Matrimonial convoca el premio «Toda una vida juntos»

(19 enero 2018)

«Toda una vida juntos» es un certamen con el que el movimiento Encuentro Matrimonial destacó la historia de parejas que llevan juntos muchos años y han superado crisis y obstáculos.



## El Sr. Arzobispo sigue visitando las Comunidades Religiosas



Religiosas de San José de Gerona (23-1-2018)



Religiosas del Niño Jesús (23-1-2018)



Salesianas del Sagrado Corazón (30-1-2018)



Esclavas del Sagrado Corazón (30-1-2018)

28

## Jóvenes que son luz en medio del mundo

(20 enero 2018)

Adolescentes que han recibido o recibirán el sacramento de la confirmación durante este curso se dieron cita en la parroquia de la Anunciación para comprometerse a ser luz en medio del mundo.



29

## Adolescentes de Gamonal, “sin miedo” al compromiso

(20 enero 2018)

Bajo el lema “contigo, sin miedo”, los jóvenes que recibirán el sacramento de la confirmación durante este curso en el arciprestazgo mantuvieron una jornada de formación y convivencia.



30

## Renovada la web sobre la causa de Marta Obregón

(20 enero 2018)

Mientras la causa de Marta Obregón avanza, se han introducido cambios en la web que da a conocer la vida de esta joven burgalesa.



31

## «Doy gracias a Dios por conocer esta realidad, aunque sea difícil»

(21 enero 2018)

Charo Corcuera marchó hace unos años como laica misionera a República Dominicana. Allí conoció la pobreza que afecta a tantas personas, y anima a implicarse en la realidad de estos países.



## 32

### Pastoral obrera celebra su XXVI Encuentro

(22 enero 2018)

Pastoral obrera celebró un nuevo encuentro en el que se expuso la realidad actual del mundo laboral y el papel que juega la Iglesia como elemento transformador.



## 33

### El influjo de Lutero en la historia de la Iglesia

(23 enero 2018)

Con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos y en el marco del 500 aniversario de Lutero, la parroquia San Martín de Porres acogió una ponencia sobre el reformador protestante.



**34**

## **Un taller que enseña a ayudar desde el modelo humanista**

(23 enero 2018)

El Centro de Orientación Familiar (COF) inicia un curso para conocer y entrenar habilidades básicas para escuchar, acoger y acompañar. El primer módulo ya se impartió.



**35**

## **La patrona de Belorado, la Virgen de Belén, será homenajeadada en Burgos**

(23 enero 2018)

Belorado preparó los festejos con motivo de la celebración de Nuestra Señora de Belén.



## 50 años custodiando el sepulcro de San Lesmes

(23 enero 2018)

La Hermandad Adelmus cumple medio siglo de vida. A las puertas de la celebración de la festividad de San Lesmes, conocimos los fines que persigue esta cofradía.



## El arzobispo aprueba el nuevo órgano de gobierno del Círculo Católico de Obreros

(23 enero 2018)

Concluye así el trabajo llevado a cabo por la Comisión Gestora puesta en marcha en marzo de 2016 y que ha velado para que no se repita el riesgo de externalización de la Constructora Benéfica.



## El obispo de Kanjirapally agradece la participación de la diócesis en un proyecto de cooperación

(24 enero 2018)

Cáritas contribuyó con más de 56.000 € al desarrollo y sostenimiento de un programa de rehabilitación psicosocial para mujeres con enfermedad mental en esta diócesis india del Estado de Kerala.



## Cáritas Burgos colabora con la entrega de un vehículo en Zambia

(24 enero 2018)

Desde el programa de cooperación internacional se está apoyando la labor del misionero burgalés Jorge López.

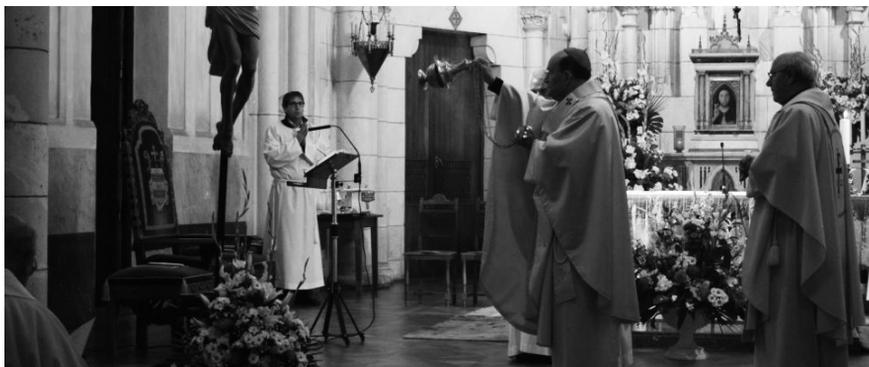


## 40

### **La diócesis celebra a san Francisco de Sales, patrón de los periodistas**

(24 enero 2018)

La diócesis celebró el día de san Francisco de Sales en el monasterio de las Madres Salesas, donde el arzobispo, don Fidel Herráez, presidió una eucaristía en su honor.



## 41

### **Faustino Catalina, pregonero de la Semana Santa 2018**

(25 enero 2018)

El burgalés y director de «Iglesia Noticia» de la Cadena Cope asegura que ser pregonero supone para él «un honor, un reto, una responsabilidad y un compromiso con mi diócesis».



42

## Miranda de Ebro acoge un encuentro de oración ecuménica

(25 enero 2018)

Miranda de Ebro se unió a la celebración de la semana de oración por la unidad de los cristianos con un encuentro de oración ecuménica en el que participaron miembros de diversas iglesias.



43

## San Lesmes abad, «un gran mediador» entre Dios y los burgaleses

(28 enero 2018)

Miles de personas asistieron a la celebración del patrón de Burgos, san Lesmes abad, que contó con los actos tradicionales de otros años.



## El aumento de religiosas extranjeras rejuvenece la vida monástica de la diócesis

(28 enero 2018)

Analizamos la situación de los monasterios de Burgos, donde cada vez es mayor la presencia de religiosos extranjero: 67 monjas y 5 monjes proceden de otros países, rondando la treintena de edad.



## El apoyo espiritual que la tropa necesita

(29 enero 2018)

El capitán Pedro José López Suárez es uno de los 83 sacerdotes castrenses de España. Con él conocemos su labor en la base militar de Castriello del Val y el porqué de su presencia en el ejército.



46

## Comienzan los cursos para completar la iniciación cristiana

(29 enero 2018)

Destinada a adultos de más de 25 años, esta iniciativa busca completar la formación de todos aquellos que deseen ser confirmados.



47

## La Fundación VIII Centenario de la Catedral implica en el proyecto al tejido asociativo

(30 enero 2018)

La ejecutiva mantuvo reuniones con entidades vinculadas a la discapacidad y organizaciones del Tercer Sector, que estarán representadas en la Fundación como socios de honor.



**«He encontrado mucha comprensión  
por parte de mis hermanas»**

(30 enero 2018)

Sor María Micaela es una de las 67 profesas extranjeras que habitan en los monasterios de la diócesis. Nos relata cómo es su vida en el monasterio de las Salesas de Burgos.



### Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:  
[www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es)

II

### LA PASTORAL JUVENIL ORGANIZA UN SEMINARIO CON JÓVENES EN VALLADOLID SOBRE “EL DISCERNIMIENTO”

El departamento de Pastoral de Juventud, dentro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, mantuvo un **encuentro en Valladolid con 40 jóvenes de toda España**, en representación de las distintas provincias eclesíásticas, movimientos, congregaciones religiosas e institutos seculares dedicadas a la pastoral juvenil. Se trata de un Seminario convocado a través del equipo **Diálogos de pastoral con Jóvenes (DPJ)** sobre el tema, “**El discernimiento**”.

Este equipo DPJ está formado por personas de diferentes ámbitos y realidades eclesiales, pero con una motivación central: la pastoral con jóvenes. Tras un primer periodo de reflexión y diálogo en solitario, han comenzado una segunda etapa bajo la coordinación del departamento de Pastoral de Juventud.



Este Seminario es una de las iniciativas que se están poniendo en marcha con motivo del Sínodo de los Obispos sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” que tendrá lugar en octubre de este año en el Vaticano. Se celebrará en el Centro de Espiritualidad del Corazón de Jesús de Valladolid los días 27 y 28 de enero.

De **entre los 40 jóvenes** que han sido elegidos por las diócesis y movimientos para participar en el Seminario, **se elegirán a los dos** españoles que participarán en el **pre-sínodo** con el papa **Francisco** y jóvenes de todo el mundo, que tendrá lugar en Roma del 19 al 25 de marzo.

El presidente de la CEE y arzobispo de Valladolid, cardenal **Ricardo Blázquez**, presidió la misa de clausura el domingo 28 de enero a las 13.00 horas.

### III

## RECTORES Y FORMADORES DEL SEMINARIO MENOR SE REÚNEN ESTE FIN DE SEMANA EN MADRID

La **Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades** organizó el **XXXVII Encuentro de rectores y formadores del seminario menor** que tuvo lugar en **Madrid del 19 al 21 de enero de 2018**. En el año del Sínodo dedicado a los jóvenes, este encuentro sirvió para reflexionar juntos sobre como “**Reconocer y acompañar la llamada**” de los seminaristas. Para profundizar en este tema, se contó con la ayuda de **Mons. Antoni Vadell**, obispo auxiliar de Barcelona, y **D. Jaume Martorell**, psicólogo y subdelegado de catequesis de la diócesis de Mallorca. La situación actual plantea algunos retos ante los que se quiere dar respuesta, entre ellos, cómo mejorar los procesos de acompañamiento y discernimiento.



El director del secretariado de la citada Comisión, **Sergio Requena**, comentó los datos de la encuesta preparatoria al Sínodo que se han recogido en España y que se ha trabajado de manera conjunta por esta Comisión y el departamento de Juventud.

#### IV

### JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2018



**Las familias de los enfermos** son el objetivo este año para la **Jornada Mundial del Enfermo**. El departamento de Pastoral de la Salud, dentro de la Comisión Episcopal de Pastoral, ha editado los materiales para esta Campaña que en España tiene dos momentos. El **11 de febrero**, festividad de Nuestra Señora de Lourdes, es el **Día del enfermo**, de carácter mundial. La Iglesia en España celebra el **6 de mayo** la **Pascua del enfermo**.

Con esta Campaña se pretende, entre otros fines, reclamar la atención sobre el importante papel que la familia tiene en la atención al enfermo, y dar a conocer las necesidades que le surgen en la situación de enfermedad. Además de promover la ayuda a las familias, en las parroquias y hospitales, a fin de que puedan desempeñar ese papel insustituible en la atención al enfermo.

**“Acompañar a la familia en la enfermedad”**. Día del enfermo (de carácter mundial): 11 de febrero de 2018 Pascua del enfermo (en España): 6 de mayo de 2018.

## Santo Padre



### I

**DIRECCION EN INTERNET:  
w2.vatican.va**

### II

## **MENSAJE PARA LA XXVI JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2018**

(11-2-2018)

***Mater Ecclesiae: «Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa» (Jn 19,26-27)***

La Iglesia debe servir siempre a los enfermos y a los que cuidan de ellos con renovado vigor, en fidelidad al mandato del Señor (cf. *Lc* 9,2-6; *Mt* 10,1-8; *Mc* 6,7-13), siguiendo el ejemplo muy elocuente de su Fundador y Maestro.

Este año, el tema de la Jornada del Enfermo se inspira en las palabras que Jesús, desde la cruz, dirige a su madre María y a Juan: «Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa» (*Jn* 19,26-27).

1. Estas palabras del Señor iluminan profundamente el misterio de la Cruz. Esta no representa una tragedia sin esperanza, sino que es el lugar donde Jesús muestra su gloria y deja sus últimas voluntades de amor, que se convierten en las reglas constitutivas de la comunidad cristiana y de la vida de todo discípulo.

En primer lugar, las palabras de Jesús son el origen de la *vocación materna de María hacia la humanidad entera*. Ella será la madre de los discípulos de su Hijo y cuidará de ellos y de su camino. Y sabemos que el

cuidado materno de un hijo o de una hija incluye todos los aspectos de su educación, tanto los materiales como los espirituales.

El dolor indescriptible de la cruz traspasa el alma de María (cf. *Lc 2,35*), pero no la paraliza. Al contrario, como Madre del Señor comienza para ella un nuevo camino de entrega. En la cruz, Jesús se preocupa por la Iglesia y por la humanidad entera, y María está llamada a compartir esa misma preocupación. Los Hechos de los Apóstoles, al describir la gran efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, nos muestran que María comenzó su misión en la primera comunidad de la Iglesia. Una tarea que no se acaba nunca.

2. El discípulo Juan, el discípulo amado, representa a la Iglesia, pueblo mesiánico. Él debe *reconocer a María como su propia madre*. Y al reconocerla, está llamado a acogerla, a contemplar en ella el modelo del discipulado y también la vocación materna que Jesús le ha confiado, con las inquietudes y los planes que conlleva: la Madre que ama y genera a hijos capaces de amar según el mandato de Jesús. Por lo tanto, la vocación materna de María, la vocación de cuidar a sus hijos, se transmite a Juan y a toda la Iglesia. Toda la comunidad de los discípulos está involucrada en la vocación materna de María.

3. Juan, como discípulo que lo compartió todo con Jesús, sabe que el Maestro quiere *conducir a todos los hombres al encuentro con el Padre*. Nos enseña cómo Jesús encontró a muchas personas enfermas en el espíritu, porque estaban llenas de orgullo (cf. *Jn 8,31-39*) y enfermas en el cuerpo (cf. *Jn 5,6*). A todas les dio misericordia y perdón, y a los enfermos también curación física, un signo de la vida abundante del Reino, donde se enjuga cada lágrima. Al igual que María, los discípulos están llamados a cuidar unos de otros, pero no exclusivamente. Saben que el corazón de Jesús está abierto a todos, sin excepción. Hay que proclamar el Evangelio del Reino a todos, y la caridad de los cristianos se ha de dirigir a todos los necesitados, simplemente porque son personas, hijos de Dios.

4. Esta *vocación materna de la Iglesia hacia los necesitados y los enfermos* se ha concretado, en su historia bimilenaria, en una rica serie de iniciativas en favor de los enfermos. Esta historia de dedicación no se debe olvidar. Continúa hoy en todo el mundo. En los países donde existen sistemas sanitarios públicos y adecuados, el trabajo de las congregaciones católicas, de las diócesis y de sus hospitales, además de proporcionar una atención médica de calidad, trata de poner a la persona humana en el centro del proceso terapéutico y de realizar la investigación científica en el respeto de la vida y de los valores morales cristianos. En los países donde los sistemas sanitarios son inadecuados o inexistentes, la Iglesia trabaja para ofrecer a la gente la mejor atención sanitaria posible, para eliminar la mortalidad infantil y erradicar algunas enfermedades generalizadas. En

todas partes trata de cuidar, incluso cuando no puede sanar. La imagen de la Iglesia como un «hospital de campaña», que acoge a todos los heridos por la vida, es una realidad muy concreta, porque en algunas partes del mundo, sólo los hospitales de los misioneros y las diócesis brindan la atención necesaria a la población.

5. La *memoria de la larga historia de servicio a los enfermos* es motivo de alegría para la comunidad cristiana y especialmente para aquellos que realizan ese servicio en la actualidad. Sin embargo, hace falta mirar al pasado sobre todo para dejarse enriquecer por el mismo. De él debemos aprender: la generosidad hasta el sacrificio total de muchos fundadores de institutos al servicio de los enfermos; la creatividad, impulsada por la caridad, de muchas iniciativas emprendidas a lo largo de los siglos; el compromiso en la investigación científica, para proporcionar a los enfermos una atención innovadora y fiable. Este legado del pasado ayuda a proyectar bien el futuro. Por ejemplo, ayuda a preservar los hospitales católicos del riesgo del «empresarialismo», que en todo el mundo intenta que la atención médica caiga en el ámbito del mercado y termine descartando a los pobres.

La inteligencia organizacional y la caridad requieren más bien que se respete a la persona enferma en su dignidad y se la ponga siempre en el centro del proceso de la curación. Estas deben ser las orientaciones también de los cristianos que trabajan en las estructuras públicas y que, por su servicio, están llamados a dar un buen testimonio del Evangelio.

6. Jesús entregó a la Iglesia su *poder de curar*: «A los que crean, les acompañarán estos signos: [...] impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos» (Mc 16,17-18). En los Hechos de los Apóstoles, leemos la descripción de las curaciones realizadas por Pedro (cf. *Hch* 3,4-8) y Pablo (cf. *Hch* 14,8-11). La tarea de la Iglesia, que sabe que debe mirar a los enfermos con la misma mirada llena de ternura y compasión que su Señor, responde a este don de Jesús. La pastoral de la salud sigue siendo, y siempre será, una misión necesaria y esencial que hay que vivir con renovado ímpetu tanto en las comunidades parroquiales como en los centros de atención más excelentes. No podemos olvidar la ternura y la perseverancia con las que muchas familias acompañan a sus hijos, padres y familiares, enfermos crónicos o discapacitados graves. La atención brindada en la familia es un testimonio extraordinario de amor por la persona humana que hay que respaldar con un reconocimiento adecuado y con unas políticas apropiadas. Por lo tanto, médicos y enfermeros, sacerdotes, consagrados y voluntarios, familiares y todos aquellos que se comprometen en el cuidado de los enfermos, participan en esta misión eclesial. Se trata de una responsabilidad compartida que enriquece el valor del servicio diario de cada uno.

7. A María, Madre de la ternura, queremos confiarle todos los enfermos en el cuerpo y en el espíritu, para que los sostenga en la esperanza. Le pedi-

mos también que nos ayude a acoger a nuestros hermanos enfermos. La Iglesia sabe que necesita una gracia especial para estar a la altura de su servicio evangélico de atención a los enfermos. Por lo tanto, la oración a la Madre del Señor nos ve unidos en una súplica insistente, para que cada miembro de la Iglesia viva con amor la vocación al servicio de la vida y de la salud. La Virgen María interceda por esta XXVI Jornada Mundial del Enfermo, ayude a las personas enfermas a vivir su sufrimiento en comunión con el Señor Jesús y apoye a quienes cuidan de ellas. A todos, enfermos, agentes sanitarios y voluntarios, imparto de corazón la Bendición Apostólica.

### III

## DISCURSO A LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS, CONSAGRADOS Y SEMINARISTAS

(Catedral de Santiago, 16-1-2018)

Me alegra poder compartir este encuentro con ustedes. Me gustó la manera con la que el Card. Ezzati los iba presentando: aquí están, aquí están ... las consagradas, los consagrados, los presbíteros, los diáconos permanentes, los seminaristas, aquí están. Me vino a la memoria el día de nuestra ordenación o consagración cuando, después de la presentación, decíamos: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad». En este encuentro queremos decirle al Señor: «aquí estamos» para renovar nuestro sí. Queremos renovar juntos la respuesta al llamado que un día inquietó nuestro corazón.

Y para ello, creo que nos puede ayudar partir del pasaje del Evangelio que escuchamos y compartir tres momentos de Pedro y de la primera comunidad: Pedro/la comunidad abatida, Pedro/la comunidad misericordiosa, y Pedro/la comunidad transfigurada. Juego con este binomio Pedro-comunidad ya que la vivencia de los apóstoles siempre tiene este doble aspecto, uno personal y uno comunitario. Van de la mano, no los podemos separar. Somos, sí, llamados individualmente pero siempre a ser parte de un grupo más grande. No existe el *selfie* vocacional, no existe. La vocación exige que la foto te la saque otro, y ¡qué le vamos a hacer! Así son las cosas.

### 1. Pedro abatido, la comunidad abatida

Siempre me gustó el estilo de los Evangelios de no decorar ni endulzar los acontecimientos, ni de pintarlos bonitos. Nos presentan la vida

como viene y no como tendría que ser. El Evangelio no tiene miedo de mostrarnos los momentos difíciles, y hasta conflictivos, que pasaron los discípulos.

Recompongamos la escena. Habían matado a Jesús; algunas mujeres decían que estaba vivo (cf. *Lc 24,22-24*). Si bien habían visto a Jesús Resucitado, el acontecimiento es tan fuerte que los discípulos necesitarían tiempo para comprender. Lucas dice: “Era tal la alegría que no podían creer”. Necesitarían tiempo para comprender lo que había sucedido. Comprensión que les llegará en Pentecostés, con el envío del Espíritu Santo. La irrupción del Resucitado llevará tiempo para calar el corazón de los suyos.

Los discípulos vuelven a su tierra. Van a hacer lo que sabían hacer: pescar. No estaban todos, sólo algunos. ¿Divididos, fragmentados? No lo sabemos. Lo que nos dice la Escritura es que los que estaban no pescaron nada. Tienen las redes vacías.

Pero había otro vacío que pesaba inconscientemente sobre ellos: el desconcierto y la turbación por la muerte de su Maestro. Ya no está, fue crucificado. Pero no sólo Él estaba crucificado, sino ellos también, ya que la muerte de Jesús puso en evidencia un torbellino de conflictos en el corazón de sus amigos. Pedro lo negó, Judas lo traicionó, los demás huyeron y se escondieron. Solo un puñado de mujeres y el discípulo amado se quedaron. El resto, se marchó. En cuestión de días todo se vino abajo. *Son las horas del desconcierto y la turbación en la vida del discípulo*. En los momentos «en los que la polvareda de las persecuciones, tribulaciones, dudas, etc., es levantada por acontecimientos culturales e históricos, no es fácil atinar con el camino a seguir. Existen varias tentaciones propias de ese tiempo: discutir ideas, no darle la debida atención al asunto, fijarse demasiado en los perseguidores... y creo que la peor de todas las tentaciones es quedarse rumiando la desolación»<sup>1</sup>. Sí, quedarse rumiando la desolación. Y esto es lo que le pasó a los discípulos.

Como nos decía el Card. Ezzati, «la vida presbiteral y consagrada en Chile ha atravesado y atraviesa horas difíciles de turbulencias y desafíos no indiferentes. Junto a la fidelidad de la inmensa mayoría, ha crecido también la cizaña del mal y su secuela de escándalo y deserción».

Momento de turbulencias. Conozco el dolor que han significado los casos de abusos ocurridos a menores de edad y sigo con atención cuanto hacen para superar ese grave y doloroso mal. Dolor por el daño y sufrimiento de las víctimas y sus familias, que han visto traicionada la confianza que habían puesto en los ministros de la Iglesia. Dolor por el sufrimiento de

---

<sup>1</sup> Jorge Mario Bergoglio, *Las cartas de la tribulación*, 9, ed. Diego de Torres, Buenos Aires (1987).

las comunidades eclesiales, y dolor también por ustedes, hermanos, que además del desgaste por la entrega han vivido el daño que provoca la sospecha y el cuestionamiento, que en algunos o muchos pudo haber introducido la duda, el miedo y la desconfianza. Sé que a veces han sufrido insultos en el metro o caminando por la calle; que ir «vestido de cura» en muchos lados se está «pagando caro». Por eso los invito a que pidamos a Dios nos dé la lucidez de llamar a la realidad por su nombre, la valentía de pedir perdón y la capacidad de aprender a escuchar lo que Él nos está diciendo y no rumiar la desolación.

Me gustaría añadir además otro aspecto importante. Nuestras sociedades están cambiando. El Chile de hoy es muy distinto al que conocí en tiempos de mi juventud, cuando me formaba. Están naciendo nuevas y diversas formas culturales que no se ajustan a los márgenes conocidos. Y tenemos que reconocer que, muchas veces, no sabemos cómo insertarnos en estas nuevas circunstancias. A menudo soñamos con las «cebollas de Egipto» y nos olvidamos que la tierra prometida está delante, no atrás. Que la promesa es de ayer, pero para mañana. Y entonces podemos caer en la tentación de recluirnos y aislarnos para defender nuestros planteos que terminan siendo no más que buenos monólogos. Podemos tener la tentación de pensar que todo está mal, y en lugar de profesar una «buena nueva», lo único que profesamos es apatía y desilusión. Así cerramos los ojos ante los desafíos pastorales creyendo que el Espíritu no tendría nada que decir. Así nos olvidamos que el Evangelio es un camino de conversión, pero no sólo de «los otros», sino también de nosotros.

Nos guste o no, estamos invitados a enfrentar la realidad así como se presenta. La realidad personal, comunitaria y social. Las redes –dicen los discípulos– están vacías, y podemos comprender los sentimientos que esto genera. Vuelven a casa sin grandes aventuras que contar, vuelven a casa con las manos vacías, vuelven a casa abatidos.

¿Qué quedó de esos discípulos fuertes, animados, airosos, que se sentían elegidos y que habían dejado todo para seguir a Jesús? (cf. *Mc* 1,16-20); ¿qué quedó de esos discípulos seguros de sí, que irían a prisión y hasta darían la vida por su Maestro (cf. *Lc* 22,33), que para defenderlo querían mandar fuego sobre la tierra (cf. *Lc* 9,54), por el que desenvainarían la espada y darían batalla? (cf. *Lc* 22,49-51); ¿qué quedó del Pedro que increpaba a su Maestro acerca de cómo tendría que llevar adelante su vida y su programa redentor? La desolación (cf. *Mc* 8,31-33).

## **2. Pedro misericordiado, la comunidad misericordiada**

Es la hora de la verdad en la vida de la primera comunidad. Es la hora en la que Pedro se confrontó con parte de sí mismo. Con la parte de su ver-

dad que muchas veces no quería ver. Hizo experiencia de su limitación, de su fragilidad, de su ser pecador. Pedro el temperamental, el jefe impulsivo y salvador, con una buena dosis de autosuficiencia y exceso de confianza en sí mismo y en sus posibilidades, tuvo que someterse a su debilidad y a pecado. Él era tan pecador como los otros, era tan necesitado como los otros, era tan frágil como los otros. Pedro falló a quien juró cuidar. Hora crucial en la vida de Pedro.

Como discípulos, como Iglesia, nos puede pasar lo mismo: hay momentos en los que nos confrontamos no con nuestras glorias, sino con nuestra debilidad. Horas cruciales en la vida de los discípulos, pero en esa hora es también donde nace el apóstol. Dejemos que el texto nos lleve de la mano.

«Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?» (*Jn 21,15*).

Después de comer, Jesús invita a Pedro a dar un paseo y la única palabra es una pregunta, una pregunta de amor: ¿Me amas? Jesús no va al reproche ni a la condena. Lo único que quiere hacer es salvar a Pedro. Lo quiere salvar del peligro de quedarse encerrado en su pecado, de que quede «masticando» la desolación fruto de su limitación; salvarlo del peligro de claudicar, por sus limitaciones, de todo lo bueno que había vivido con Jesús. Jesús lo quiere salvar del encierro y del aislamiento. Lo quiere salvar de esa actitud destructiva que es victimizarse o, al contrario, caer en un «da todo lo mismo» y que al final termina aguantando cualquier compromiso en el más perjudicial relativismo. Quiere liberarlo de tomar a quien se le opone como si fuese un enemigo, o no aceptar con serenidad las contradicciones o las críticas. Quiere liberarlo de la tristeza y especialmente del mal humor. Con esa pregunta, Jesús invita a Pedro a que escuche su corazón y aprenda a *discernir*. Ya que «no era de Dios defender la verdad a costa de la caridad, ni la caridad a costa de la verdad, ni el equilibrio a costa de ambas, tiene que discernir, Jesús quiere evitar que Pedro se vuelva un veraz destructor o un caritativo mentiroso o un perplejo paralizado»<sup>2</sup>, como nos puede pasar en estas situaciones.

Jesús interrogó a Pedro sobre su amor e insistió en él hasta que este pudo darle una *respuesta realista*: «Sí, Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero» (*Jn 21,17*). Así Jesús lo confirma en la misión. Así lo vuelve definitivamente su apóstol.

¿Qué es lo que fortalece a Pedro como apóstol? ¿Qué nos mantiene a nosotros apóstoles? Una sola cosa: «Fuimos tratados con misericordia». «Fuimos tratados con misericordia» (*1 Tm 1,12-16*). «En medio de nuestros pecados, límites, miserias; en medio de nuestras múltiples caídas, Jesu-

---

<sup>2</sup> Cf. *ibíd.*

cristo nos vio, se acercó, nos dio su mano y nos trató con misericordia. Cada uno de nosotros podría hacer memoria, repasando todas las veces que el Señor lo vio, lo miró, se acercó y lo trató con misericordia»<sup>3</sup>. Los invito a que lo hagan. No estamos aquí porque seamos mejores que otros. No somos superhéroes que, desde la altura, bajan a encontrarse con los «mortales». Más bien somos enviados con la conciencia de ser hombres y mujeres perdonados. Y esa es la fuente de nuestra alegría. Somos consagrados, pastores al estilo de Jesús herido, muerto y resucitado. El consagrado –y cuando digo consagrados digo todos los que están aquí– es quien encuentra en sus heridas los signos de la Resurrección. Es quien puede ver en las heridas del mundo la fuerza de la Resurrección. Es quien, al estilo de Jesús, no va a encontrar a sus hermanos con el reproche y la condena.

Jesucristo no se presenta a los suyos sin llagas; precisamente desde sus llagas es donde Tomás puede confesar la fe. Estamos invitados a no disimular o esconder nuestras llagas. Una Iglesia con llagas es capaz de comprender las llagas del mundo de hoy y hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y buscar sanarlas. Una Iglesia con llagas no se pone en el centro, no se cree perfecta, sino que pone allí al único que puede sanar las heridas y tiene nombre: Jesucristo.

La conciencia de tener llagas nos libera; sí, nos libera de volvernos autorreferenciales, de creernos superiores. Nos libera de esa tendencia «prometeica de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado»<sup>4</sup>.

En Jesús, nuestras llagas son resucitadas. Nos hacen solidarios; nos ayudan a derribar los muros que nos encierran en una actitud elitista para estimularnos a tender puentes e ir a encontrarnos con tantos sedientos del mismo amor misericordioso que sólo Cristo nos puede brindar. «¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es sudor de nuestra frente»<sup>5</sup>. Veo con cierta preocupación que existen comunidades que viven arrastradas más por la desesperación de estar en cartelera, por ocupar espacios, por aparecer y mostrarse, que por remangarse y salir a tocar la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel.

---

<sup>3</sup> *Videomensaje al CELAM* en ocasión del Jubileo extraordinario de la Misericordia en el Continente americano (27 agosto 2016).

<sup>4</sup> Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 94.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 96.

Qué cuestionadora reflexión la de ese santo chileno que advertía: «Serán, pues, métodos falsos todos lo que sean impuestos por uniformidad; todos los que pretendan dirigirnos a Dios haciéndonos olvidar de nuestros hermanos; todos los que nos hagan cerrar los ojos sobre el universo, en lugar de enseñarnos a abrirlos para elevar todo al Creador de todo ser; todos los que nos hagan egoístas y nos replieguen sobre nosotros mismos»<sup>6</sup>.

El Pueblo de Dios no espera ni necesita de nosotros superhéroes, espera pastores, hombres y mujeres consagrados, que sepan de compasión, que sepan tender una mano, que sepan detenerse ante el caído y, al igual que Jesús, ayuden a salir de ese círculo de «mastigar» la desolación que envenena el alma.

### 3. Pedro transfigurado, la comunidad transfigurada

Jesús invita a Pedro a discernir y así comienzan a cobrar fuerza muchos acontecimientos de la vida de Pedro, como el gesto profético del lavatorio de los pies. Pedro, el que se resistía a dejarse lavar los pies, comenzaba a comprender que la verdadera grandeza pasa por hacerse pequeño y servidor<sup>7</sup>.

¡Que pedagogía la de nuestro Señor! Del gesto profético de Jesús a la Iglesia profética que, lavada de su pecado, no tiene miedo de salir a servir a una humanidad herida.

Pedro experimentó en su carne la herida no sólo del pecado, sino de sus propios límites y flaquezas. Pero descubrió en Jesús que sus heridas pueden ser camino de Resurrección. Conocer a Pedro abatido para conocer al Pedro transfigurado es la invitación a pasar de ser una Iglesia de abatidos desolados a una Iglesia servidora de tantos abatidos que conviven a nuestro lado. Una Iglesia capaz de ponerse al servicio de su Señor en el hambriento, en el preso, en el sediento, en el desalojado, en el desnudo, en el enfermo... (cf. *Mt 25,35*). Un servicio que no se identifica con asistencialismo o paternalismo, sino con conversión de corazón. El problema no está en darle de comer al pobre, o vestir al desnudo, o acompañar al enfermo, sino en considerar que el pobre, el desnudo, el enfermo, el preso, el desalojado tienen la dignidad para sentarse en nuestras mesas, de sentirse «en casa» entre nosotros, de sentirse familia. Ese es el signo de que el Reino de los Cielos está entre nosotros. Es el signo de una Iglesia que fue herida por su pecado, misericordiosa por su Señor, y convertida en profética por vocación.

<sup>6</sup> San Alberto Hurtado, *Discurso a jóvenes de la Acción Católica* (1943).

<sup>7</sup> El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos» (*Mc 9,35*).

Renovar la profecía es renovar nuestro compromiso de no esperar un mundo ideal, una comunidad ideal, un discípulo ideal para vivir o para evangelizar, sino crear las condiciones para que cada persona abatida pueda encontrarse con Jesús. No se aman las situaciones ni las comunidades ideales, se aman las personas.

El reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites, lejos de alejarnos de nuestro Señor nos permite volver a Jesús sabiendo que «Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atravesase épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece... Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual»<sup>8</sup>. Qué bien nos hace a todos dejar que Jesús nos renueve el corazón.

Cuando comenzaba este encuentro, les decía que veníamos a renovar nuestro sí, con ganas, con pasión. Queremos renovar nuestro sí, pero realista, porque está apoyado en la mirada de Jesús. Los invito a que cuando vuelvan a casa armen en su corazón una especie de testamento espiritual, al estilo del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Esa hermosa oración que comienza diciendo:

«La Iglesia que yo amo es la Santa Iglesia de todos los días... la tuya, la mía, la Santa Iglesia de todos los días... Jesucristo, el Evangelio, el pan, la eucaristía, el Cuerpo de Cristo humilde cada día. Con rostros de pobres y rostros de hombres y mujeres que cantaban, que luchaban, que sufrían. La Santa Iglesia de todos los días».

Te pregunto: ¿Cómo es la Iglesia que tú amas? ¿Amas a esta Iglesia herida que encuentra vida en las llagas de Jesús?

Gracias por este encuentro, gracias por la oportunidad de renovar el «sí» con ustedes. Que la Virgen del Carmen los cubra con su manto.

Y por favor, no se olviden de rezar por mí.

---

<sup>8</sup> Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 11.

## IV

### DISCURSO A LOS OBISPOS

(Sacristía de la Catedral de Santiago, 16-1-2018)

Agradezco las palabras que el Presidente de la Conferencia Episcopal me dirigió en nombre de todos ustedes.

En primer lugar, quiero saludar a Mons. Bernardino Piñera Carvallo, que este año cumplirá 60 años de obispo (es el obispo más anciano del mundo, tanto en edad como en años de episcopado), y que ha vivido cuatro sesiones del Concilio Vaticano II. Hermosa memoria viviente.

Dentro de poco se cumplirá un año de la visita *ad limina*, ahora me toca a mí venir a visitarlos y me alegra que este encuentro sea después de haber estado con el «mundo consagrado». Ya que una de nuestras principales tareas consiste precisamente *en estar cerca* de nuestros consagrados, de nuestros presbíteros. Si el pastor anda disperso, las ovejas también se dispersarán y quedarán al alcance de cualquier lobo. Hermanos, ¡la paternidad del obispo con sus sacerdotes, con su presbiterio! Una paternidad que no es ni paternalismo ni abuso de autoridad. Es un don a pedir. Estén cerca de sus curas al estilo de san José. Una paternidad que ayuda a crecer y a desarrollar los carismas que el Espíritu ha querido derramar en sus respectivos presbiterios.

Sé que habíamos quedado en que iba a ser poco tiempo porque ya con lo que hablamos en las dos sesiones largas de la visita *ad limina* habíamos tocado muchos temas. Por eso en este «saludo», me gustaría retomar algún punto del encuentro que tuvimos en Roma y lo podría resumir en la siguiente frase: la conciencia de ser pueblo, ser Pueblo de Dios.

Uno de los problemas que enfrentan nuestras sociedades hoy en día es el sentimiento de orfandad, es decir, que no pertenecen a nadie. Este sentir «postmoderno» se puede colar en nosotros y en nuestro clero; entonces empezamos a creer que no pertenecemos a nadie, nos olvidamos de que somos parte del santo Pueblo fiel de Dios y que la Iglesia no es ni será nunca de una élite de consagrados, sacerdotes u obispos. No podemos sostener nuestra vida, nuestra vocación o ministerio sin esta conciencia de ser Pueblo. Olvidarnos de esto –como expresé a la Comisión para América Latina– «acarrea varios riesgos y/o deformaciones en nuestra propia vivencia personal y comunitaria del ministerio que la Iglesia nos ha confiado»<sup>9</sup>. La falta de conciencia de pertenecer al Pueblo fiel de Dios como servidores, y

---

<sup>9</sup> *Carta al Cardenal Marc Ouellet, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina* (19 marzo 2016).

no como dueños, nos puede llevar a una de las tentaciones que más daño le hacen al dinamismo misionero que estamos llamados a impulsar: el clericalismo, que resulta una caricatura de la vocación recibida.

La falta de conciencia de que la misión es de toda la Iglesia y no del cura o del obispo limita el horizonte, y lo que es peor, coarta todas las iniciativas que el Espíritu puede estar impulsando en medio nuestro. Digámoslo claro, los laicos no son nuestros peones, ni nuestros empleados. No tienen que repetir como «loros» lo que le decimos. «El clericalismo, lejos de impulsar los distintos aportes y propuestas, poco a poco va apagando el fuego profético que la Iglesia toda está llamada a testimoniar en el corazón de sus pueblos. El clericalismo se olvida de que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo fiel de Dios (cf. *Lumen gentium*, 9-14) y no sólo a unos pocos elegidos e iluminados<sup>10</sup>.

Velemos, por favor, contra esta tentación, especialmente en los seminarios y en todo el proceso formativo. Yo les confieso, a mí me preocupa la formación de los seminaristas, sean Pastores, servicio del Pueblo de Dios, como tiene que ser un Pastor, con la doctrina, con la disciplina, con los sacramentos, con la cercanía, con las obras de caridad, pero que tengan esa conciencia de Pueblo. Los seminarios deben poner el énfasis en que los futuros sacerdotes sean capaces de servir al santo Pueblo fiel de Dios, reconociendo la diversidad de culturas y renunciando a la tentación de cualquier forma de clericalismo. El sacerdote es ministro de Jesucristo: protagonista que se hace presente en todo el Pueblo de Dios. Los sacerdotes del mañana deben formarse mirando al mañana: su ministerio se desarrollará en un mundo secularizado y, por lo tanto, nos exige a nosotros pastores discernir cómo prepararlos para desarrollar su misión en este escenario concreto y no en nuestros «mundos o estados ideales». Una misión que se da en unidad fraternal con todo el Pueblo de Dios. Codo a codo, impulsando y estimulando al laicado en un clima de discernimiento y sinodalidad, dos características esenciales en el sacerdote del mañana. No al clericalismo y a mundos ideales que sólo entran en nuestros esquemas pero que no tocan la vida de nadie.

Y aquí, pedir al Espíritu Santo el don de soñar, por favor no dejen de soñar, soñar y trabajar por una opción misionera y profética que sea capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización de Chile más que para una autopreservación eclesiástica. No le tengamos miedo a despojarnos de lo que nos aparte del mandato misionero<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 27.

Hermanos, era esto lo que les quería decir como resumen un poco de lo principal que hablamos en las dos visitas *ad limina* encomendémonos a la protección de María, Madre de Chile. Recemos juntos por nuestros presbiterios, por nuestros consagrados; recemos por el santo Pueblo fiel de Dios del cual somos parte. Muchas gracias.

## V

### MENSAJE A LA ORDEN DE LA MERCED CON MOTIVO DEL 800 ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN

Al acercarse la fecha en la que la Orden de la Merced, y todos los que se unen a ella con lazos espirituales, recuerdan el octavo centenario de la confirmación pontificia de este instituto por parte del Papa Gregorio IX, quiero unirme a ustedes en su acción de gracias al Señor por todos los dones recibidos a lo largo de este tiempo. Deseo expresarles mi cercanía espiritual, animándoles a que esta circunstancia sirva para la renovación interior y para impulsar el carisma recibido, siguiendo el camino espiritual que Cristo Redentor les ha trazado.

El Señor se hace presente en nuestra vida mostrándonos todo su amor y nos anima a que le correspondamos con generosidad, siendo este el primer mandamiento del santo Pueblo de Dios: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (*Dt* 6,5). En preparación a este año jubilar ustedes han querido resaltar a tres protagonistas de su historia que pueden significar tres momentos de respuesta al amor de Dios. El primero es *san Pedro Nolasco*, considerado el fundador de la nueva comunidad y el depositario del carisma entregado por Dios. En esa vocación está el corazón y el tesoro de la Orden, pues tanto la tradición de la misma como la biografía de cada religioso se fundamentan en ese primer amor. En el rico patrimonio de la familia mercedaria, iniciado con los fundadores y enriquecido por los miembros de la comunidad que se han sucedido a lo largo de los siglos, se concitan todas las gracias espirituales y materiales que ustedes han recibido. Este depósito se hace expresión de una historia de amor que se enraíza en el pasado pero que sobre todo, se encarna en el presente y se abre al futuro, en los dones que el Espíritu sigue derramando hoy sobre cada uno de ustedes. No se puede amar lo que no se conoce (cf. San Agustín, *Trinidad*, X,II,4), por ello los animo a profundizar en ese cimiento puesto por Cristo y fuera del cual nada se puede construir, redescubriendo el primer amor de la Orden y de la propia vocación, para renovarlos continuamente.

El segundo protagonista en este tríptico es la *Virgen Santa*, Nuestra Señora de la Merced o, como también la llaman, del Remedio y de Gracia

en nuestras necesidades, que suplicamos a Dios y confiamos a su poderosa intercesión. En el original hebreo la expresión que traducimos «amarás al Señor con toda el alma» tiene el sentido de «hasta la última gota de nuestra sangre». Por eso, el ejemplo de María se identifica con este verso del «Shemá». Ella se proclama como la «esclava del Señor», y se pone en camino «apresuradamente» (Lc 1,38-39), para llevar la buena noticia del reino a su prima Isabel. Es la respuesta de Dios al clamor del pueblo que espera la liberación (cf. Ex 3,7 y Lc 1,13). Así, es maestra de consagración a Dios y al pueblo, en la disponibilidad y el servicio, en la humildad y la sencillez de una vida oculta, totalmente entregada a Dios, en el silencio y en la oración. Es un compromiso que nos evoca el sacrificio de los antiguos padres redentores, que se quedaban ellos mismos «en rehenes», como prenda de la libertad de los cautivos. Por ello, les ruego que este propósito de ser completamente suyos se refleje no sólo en las obras apostólicas de vanguardia, sino en el trabajo cotidiano y humilde de cada religioso, como también en los monasterios contemplativos que, con el silencio orante y en el sacrificio escondido, sostienen maternalmente la vida de la Orden y de la Iglesia.

El tercer protagonista que completa el cuadro de la historia del Instituto es *Cristo Redentor*; en él damos un salto cualitativo, pues pasamos de los discípulos al Maestro. Como al joven rico, Jesús nos interpela con una pregunta que nos toca profundamente: ¿Quieres ser perfecto? (cf. Mt 19,21; 5,48). No vale un conocimiento teórico, ni siquiera una adhesión sincera a los preceptos de la Ley divina «desde la juventud» (Mc 10,20); sino que Jesús nos mira a los ojos y nos ama, pidiéndonos que lo dejemos todo por seguirle. El amor se aquilata en el fuego del riesgo, en la capacidad de poner sobre la mesa todas las cartas y de apostar fuerte, por esa esperanza que no defrauda. Sin embargo, muchas veces, las decisiones personales y comunitarias que más nos cuestan son las que afectan a nuestras pequeñas y, a veces, mundanas seguridades. Todos estamos llamados a vivir la alegría que brota del encuentro con Jesús, para vencer nuestro egoísmo, salir de nuestra propia comodidad y atrevernos a llegar a toda periferia que necesita la luz del Evangelio (cf. *Evangelii gaudium*, 20). Podemos responder al Señor con generosidad cuando experimentamos que somos amados por Dios a pesar de nuestro pecado y nuestra inconsistencia.

Queridos hermanos y hermanas: El Señor Jesús les mostrará un camino hermoso, por donde transitar con un espíritu renovado. Podrán hacer crecer el don recibido –personal y comunitariamente–, entregándolo y entregándose completamente, como el grano de trigo que si no muere no puede dar fruto (cf. Jn 12,24). Pido al Señor que les dé la fuerza para abandonar lo que les ata y asumir su cruz, de modo que dejando el manto y agarrando su camilla (Mc 10,50; 2,1-12) puedan seguirlo por el camino y habitar en su casa por siempre.

Por favor, les ruego que no dejen de rezar por mí. Que Jesús bendiga a todos los miembros de la Orden y de la entera familia mercedaria, y la Virgen Santa los cuide.

## VI

### DISCURSO A LOS JÓVENES DE CHILE

(Santuario Nacional de Maipú, 17-1-2018)

Yo también Ariel estoy gozoso de estar con ustedes. Gracias por tus palabras de bienvenida en nombre de todos los presentes. Ciertamente estoy agradecido de compartir este tiempo con ustedes que según leí ahí: “se bajaron del sofá y se pusieron los zapatos”. ¡Gracias! Considero para mí importante encontrarnos, y caminar juntos un rato, ¡que nos ayudemos a mirar para adelante! Y creo que también para ustedes es importante. Gracias.

Y me alegra que este encuentro se realice aquí en Maipú. En esta tierra donde con un abrazo de fraternidad se fundó la historia de Chile; en este Santuario que se levanta en el cruce de los caminos del Norte y del Sur, que une la nieve y el océano, y hace que el cielo y la tierra tengan un hogar. Hogar para Chile, hogar para ustedes queridos jóvenes, donde la Virgen del Carmen los espera y los recibe con el corazón abierto. Y así como acompañó el nacimiento de esta Nación y acompañó a tantos chilenos a lo largo de estos doscientos años, quiere seguir acompañando los sueños que Dios pone en vuestro corazón: sueños de libertad, sueños de alegría, sueños de un futuro mejor. Esas ganas, como decías vos Ariel, de «ser protagonistas del cambio». Ser protagonistas. La Virgen del Carmen los acompaña para que sean los protagonistas del Chile que sus corazones sueñan. Y yo sé que el corazón de los jóvenes chilenos sueña, y sueña a lo grande, no solo cuando están un poco curaditos, no, siempre sueñan a lo grande, porque de estas tierras han nacido experiencias que se fueron expandiendo y multiplicando a lo largo de diversos países de nuestro continente. ¿Y quiénes las impulsaron? Jóvenes como ustedes que se animaron a vivir la aventura de la fe. Porque la fe provoca en los jóvenes sentimientos de aventura que invita a transitar por paisajes increíbles, paisajes nada fáciles, nada tranquilos... pero a ustedes les gustan las aventuras y los desafíos, excepto los que no se llegaron a bajar del sofá. ¡Bájelos rápido!, así podemos seguir, ustedes que son especialistas, y les ponen los zapatos. Es más, se aburren cuando no tienen desafíos que los estimulen. Esto se ve, por ejemplo, cada vez que sucede una catástrofe natural: tienen una capacidad enorme para movilizarse, que habla de la generosidad de los corazones. Gracias.

Y quise empezar por esta referencia a la Patria porque el camino hacia adelante, los sueños que tienen que ser concretados, el mirar siempre hacia el horizonte, se tienen que hacer con los pies en la tierra y se empieza con los pies en la tierra de la Patria, y si ustedes no aman a su Patria, yo no les creo que lleguen a amar a Jesús y que lleguen a amar a Dios. El amor a la Patria es un amor a la madre, la llamamos Madre Patria porque aquí nacimos, pero ella misma como toda madre nos enseña a caminar y se nos entrega para que la hagamos sobrevivir a otras generaciones. Por eso quise empezar con esta referencia de la Madre, de la Madre Patria. Si no son patriotas –no patrioteros–, patriotas, no van a hacer nada en la vida. Quieran a su tierra, chicas y chicos, quieran a su Chile, den lo mejor de ustedes por su Chile.

En mi trabajo como obispo, pude descubrir que hay muchas, pero muchas, buenas ideas en los corazones y en las mentes de los jóvenes. Y eso es verdad, ustedes son inquietos, buscadores, idealistas. ¿Saben quién tienen problemas?. El problema lo tenemos los grandes que cuando escuchamos estos ideales, estas inquietudes de los jóvenes, con cara de sabondos decimos: “Piensa así porque es joven, ya va a madurar, o peor, ya se va a corromper”. Y eso es verdad, detrás del “ya va a madurar” contra las ilusiones y los sueños se esconde el tácito “ya se va a corromper”. ¡Cuidado con eso! Madurar es crecer y hacer crecer los sueños y hacer crecer las ilusiones, no bajar la guardia y dejarse comprar por dos “chirolas”, eso no es madurar. Así que cuando los grandes pensamos eso, no le hagan caso.

Pareciera que en esta (frase, n.d.r.) “ya va a madurar” de nosotros los grandes, donde parece que les tiráramos una frazada mojada encima para hacerlos callar, se escondiera que madurar es aceptar la injusticia, es creer que nada podemos hacer, que todo siempre fue así: “¿Para qué vamos a cambiar, si siempre fue así, si siempre se hizo así?”. Eso es corrupción. Madurar, la verdadera madurez es llevar adelante los sueños, las ilusiones de ustedes, juntos, confrontándose mutuamente, discutiendo entre ustedes, pero siempre mirando para adelante, no bajando la guardia, no vendiendo esas ilusiones y esas cosas. ¿Está claro? (Responden: ¡Sí!).

Teniendo en cuenta toda esta realidad de los jóvenes es porque se va a realizar lo que... (se interrumpe porque uno de los presentes se siente mal) esperemos un minutito que saquen a esta hermana nuestra que se descompuso y la acompañamos con una pequeña oración para que se reponga enseguida. Es por esta realidad de ustedes los jóvenes, les quería hacer el anuncio de que he convocado el Sínodo de la fe, del discernimiento en ustedes. Y además el encuentro de jóvenes, porque el Sínodo lo hacemos los obispos, pensamos sobre los jóvenes, pero ya saben, le tengo miedo a los filtros porque a veces las opiniones de los jóvenes para viajar a Roma tienen que hacer varias conexiones y esas propuestas pueden llegar muy filtradas, no por las compañías aéreas sino por los que las transcriben, por eso antes quiero es-

cuchar a los jóvenes y por eso se hace ese Encuentro de jóvenes, encuentro donde ustedes van a ser los protagonistas, jóvenes de todo el mundo, jóvenes católicos y jóvenes no católicos, jóvenes cristianos y de otras religiones, y jóvenes que no saben si creen o no creen, todos, para escucharlos, para escucharnos directamente, porque es importante que ustedes hablen, que no se dejen callar. A nosotros nos toca el ayudarlos a que sean coherentes con lo que dicen, eso es el trabajo que los vamos a ayudar, pero si ustedes no hablan, ¿cómo los vamos a ayudar? Y que hablen con valentía, y que digan lo que sienten. Entonces lo van a poder hacer en esa semana de encuentro previa al Domingo de Ramos, que vendrán delegaciones de jóvenes de todo el mundo, que nos ayudemos a que la Iglesia tenga un rostro joven. Una vez uno, hace poco, me decía: “Yo no sé si hablar de la Santa Madre Iglesia –hablaba de un lugar especial– o de la Santa Abuela Iglesia”. No, no, la Iglesia tiene que tener rostro joven, y eso ustedes tienen que dárnoslo. Pero, claro, un rostro joven es real, lleno de vida, no precisamente joven por maquillarse con cremas rejuvenecedoras. No, eso no sirve, sino joven porque desde su corazón se deja interpelar, y eso es lo que nosotros, la Santa Madre Iglesia hoy necesita de ustedes: que nos interpielen. Después prepárense para la respuesta, pero necesitamos que nos interpielen, la Iglesia necesita que ustedes saquen el carnet de mayores de edad, espiritualmente mayores y tengan el coraje de decirnos: “Esto me gusta, este camino me parece que es el que hay que hacer, esto no va, esto no es un puente es una muralla, etcétera”. Que nos digan lo que sienten, lo que piensan y eso lo elaboren entre ustedes en los grupos de ese encuentro y después eso irá al Sínodo, donde ciertamente habrá una representación de ustedes, pero el Sínodo lo harán los obispos con la representación de ustedes que recogerá a todos. Así que prepárense para ese encuentro y, para los que vayan a ese encuentro, darles sus ideas, sus inquietudes, lo que vayan sintiendo en el corazón. ¡Cuánto necesita de ustedes la Iglesia, y la Iglesia chilena, que nos «muevan el piso», nos ayuden a estar más cerca de Jesús! Eso es lo que les pedimos, que nos muevan el piso si estamos instalados y nos ayuden a estar más cerca de Jesús. Las preguntas de ustedes, el querer saber de ustedes, querer ser generosos son exigencias para que estemos más cerca de Jesús. Y todos estamos invitados una y otra vez a estar cerca de Jesús. Si una actividad, si un plan pastoral, si este encuentro no nos ayuda a estar más cerca de Jesús, perdimos el tiempo, perdimos una tarde, horas de preparación: que nos ayuden a estar más cerca de Jesús. Y eso se lo pedimos a quien nos puede llevar de la mano, miramos a la Madre; cada uno en su corazón le diga con las palabras, a ella que es la primera discípula, que nos ayude a estar más cerca de Jesús, desde el corazón, cada uno.

Y déjenme contarles una anécdota. Charlando un día con un joven le pregunté qué es lo que lo ponía de mal humor. “¿A vos qué te pone de mal humor?” –porque el contexto se daba para hacer esa pregunta. Y él me dijo: «cuando al celular se le acaba la batería o cuando pierdo la señal

de internet». Le pregunté: «¿Por qué?». Me responde: «Padre, es simple, me pierdo todo lo que está pasando, me quedo fuera del mundo, como colgado. En esos momentos, salgo corriendo a buscar un cargador o una red de wifi y la contraseña para volverme a conectar». Esa respuesta me enseñó, me hizo pensar que con la fe nos puede pasar lo mismo. Todos estamos entusiastas, la fe se renueva –que un retiro, que una predicación, que un encuentro, que la visita del Papa–, la fe crece pero después de un tiempo de camino o del «embale» inicial, hay momentos en los que sin darnos cuenta comienza a bajar «nuestro ancho de banda», despacito, y aquel entusiasmo, aquel querer estar conectados con Jesús se empieza a perder, y empezamos a quedarnos sin conexión, sin batería, y entonces nos gana el mal humor, nos volvemos descreídos, tristes, sin fuerza, y todo lo empezamos a ver mal. Al quedarnos sin esta «conexión» que es la que le da vida a nuestros sueños, el corazón empieza a perder fuerza, a quedarse también sin batería y como dice esa canción: «El ruido ambiente y soledad de la ciudad nos aíslan de todo. El mundo que gira al revés pretende sumergirme en él ahogando mis ideas»<sup>12</sup>. ¿Les pasó esto alguna vez? No, no, cada cual se contesta adentro, no quiero hacer pasar vergüenza a los que no les pasó. A mí me pasó.

Sin conexión, sin la conexión con Jesús, sin esta conexión terminamos ahogando nuestras ideas, ahogando nuestros sueños, ahogando nuestra fe y, claro, nos llenamos de mal humor. De protagonistas –que lo somos y lo queremos ser– podemos llegar a sentir que vale lo mismo hacer algo que no hacerlo: “¿Para qué te vas a gastar? Mirá –el joven pesimista–: Pasála bien, dejá, todas estas cosas sabemos cómo terminan, el mundo no cambia, tomálo con soda y andá para adelante”. Y quedamos desconectados de la realidad y de lo que está pasando en «el mundo». Y quedamos, sentimos que quedamos, «fuera del mundo», en “mi mundito” donde estoy tranquilo, en mi sofá, ahí. Me preocupa cuando, al perder «señal», muchos sienten que no tienen nada que aportar y quedan como perdidos: “Pará, vos tenés algo que dar” – “No mirá esto es un desastre, yo trato de estudiar, tener un título, casarme, pero basta, no quiero líos, termina todo mal”. Eso es cuando se pierde la conexión. Nunca pienses que no tienes nada que aportar o que no le haces falta a nadie: “Le haces falta a mucha gente y esto pensálo”. Cada uno de ustedes piénselo en su corazón: “Yo le hago falta a mucha gente”. Ese pensamiento, como le gustaba decir a Hurtado, «es el consejo del diablo» –“no le hago falta a nadie”–, que quiere hacerte sentir que no vales nada... pero para dejar las cosas como están, por eso te hace sentir que no vales nada, para que nada cambie, porque el único que puede hacer un cambio en la sociedad es el joven, uno de ustedes. Nosotros ya estamos del otro lado. (Otro joven de los presentes se desmaya) Y gracias, entre

---

<sup>12</sup> La Ley, *Aquí*.

paréntesis, porque estos desmayos son un signo de lo que están sintiendo muchos de ustedes. ¿Desde qué hora están acá, me lo dicen? (Los jóvenes responden) ¡Gracias! Todos, decía, somos importantes y todos tenemos algo que aportar. Con un “cachitito” de silencio se pregunta cada uno –en serio, mírense en su corazón–: “¿Qué tengo yo para aportar en la vida?”. Y cuántos de ustedes sienten las ganas de decir: “No sé”. ¿No sabés lo que tenés para aportar? Lo tenés adentro y no lo conocés. Apuráte a encontrarlo para aportar. El mundo te necesita, la patria te necesita, la sociedad te necesita, vos tenés algo que aportar, no pierdas la conexión.

Los jóvenes del Evangelio que escuchamos hoy querían esa «señal», buscaban esa señal que los ayudara a mantener vivo el fuego en sus corazones. Esos jóvenes, que estaban ahí con Juan Bautista, querían saber cómo cargar la batería del corazón. Andrés y el otro discípulo –que no dice el nombre, y podemos pensar que ese otro discípulo puede ser cada uno de nosotros– buscaban la contraseña para conectarse con Aquel que es «Camino, Verdad y Vida» (*Jn* 14,6). A ellos los guió Juan el Bautista. Y creo que ustedes tienen un gran santo que les puede hacer de guía, un santo que iba cantando con su vida: «contento, Señor, contento». Hurtado tenía una regla de oro, una regla para encender su corazón con ese fuego capaz de mantener viva la alegría. Porque Jesús es ese fuego al cual quien se acerca queda encendido.

Y la contraseña de Hurtado para reconectar, para mantener la señal es muy simple –seguro que ninguno de ustedes trajo un teléfono, ¿no? Me gustaría que la anotaran en el teléfono, a ver si se animan, yo se las dicto–. Hurtado se pregunta –esta es la contraseña–: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?». Los que pueden anótenlo: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?». «¿Qué haría Cristo en mi lugar, en la escuela, en la universidad, en la calle, en la casa, entre amigos, en el trabajo; frente al que le hacen *bullying*: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?». Cuando salen a bailar, cuando están haciendo deportes o van al estadio: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?». Esa es la contraseña, esa es la batería para encender nuestro corazón y encender la fe y encender la chispa en los ojos que no se les vaya. Eso es ser protagonistas de la historia. Ojos chispeantes porque descubrimos que Jesús es fuente de vida y de alegría. Protagonistas de la historia, porque queremos contagiar esa chispa en tantos corazones apagados, opacos que se olvidaron de lo que es esperar; en tantos que son «fomes» y esperan que alguien los invite y los desafíe con algo que valga la pena. Ser protagonistas es hacer lo que hizo Jesús. Allí donde estés, con quien te encuentres y a la hora en que te encuentres: «¿Qué haría Jesús en mi lugar?». ¿Cargaron la contraseña? (Los jóvenes responde: “Sí”). Y la única manera de no olvidarse de la contraseña es usarla, sino no va a pasar lo que... –claro esto es de mi época, no de la de ustedes, pero por ahí saben algo–, lo que les pasó a los tres chiflados en aquel film que arman un asalto, un robo, una caja fuerte, todo pensado,

todo, y cuando llegan se olvidaron de la contraseña, se olvidaron de la clave. Si no usan la contraseña se la van a olvidar. ¡Cárguenla en el corazón! ¿Cómo era la contraseña? (R: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?») Esa es la contraseña. ¡Repítanla, pero úsenla, úsenla! –¿Qué haría Cristo en mi lugar?–. Y hay que usarla todos los días. Llegará el momento que se la van a saber de memoria y llegará el día en que, sin darse cuenta, y llegará el día en que, sin darse cuenta, el corazón de cada uno de ustedes latirá como el corazón de Jesús.

No basta con escuchar alguna enseñanza religiosa o aprender una doctrina; lo que queremos es vivir como Jesús vivió: ¿Qué haría Cristo en mi lugar? Traducir Jesús a mi vida. Por eso los jóvenes del Evangelio le preguntan: «Señor, ¿dónde vives?»<sup>13</sup>; –lo escuchamos recién– ¿cómo vives? ¿Yo le pregunto a Jesús? Queremos vivir como Jesús, Él sí que hace vibrar el corazón.

Hace vibrar el corazón y te pone en el camino del riesgo. Arriesgarse, correr riesgos. Queridos amigos, sean valientes, salgan «al tiro» al encuentro de sus amigos, de aquellos que no conocen o que están en un momento de dificultad.

Y vayan con la única promesa que tenemos: en medio del desierto, del camino, de la aventura, siempre habrá «conexión», existirá un «cargador». No estaremos solos. Siempre gozaremos de la compañía de Jesús y de su Madre y de una comunidad. Ciertamente una comunidad que no es perfecta, pero eso no significa que no tenga mucho para amar y para dar a los demás. ¿Cómo era la contraseña? (R: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?») Está bien, todavía la conservan.

Queridos amigos, queridos jóvenes: «Sean ustedes, –se lo pido por favor–, sean ustedes los jóvenes samaritanos que nunca abandonan a nadie tirado en el camino. En el corazón, otra pregunta: “¿Alguna vez abandoné a alguien tirado en el camino? ¿Un pariente, un amigo, amiga...?” Sean samaritanos, nunca abandonen al hombre tirado en el camino. Sean ustedes los jóvenes cirineos que ayudan a Cristo a llevar su cruz y se comprometen con el sufrimiento de sus hermanos. Sean como Zaqueo, que transformó su enanismo espiritual en grandeza y dejó que Jesús transformara su corazón materialista en un corazón solidario. Sean como la joven Magdalena, apasionada buscadora del amor, que sólo en Jesús encuentra las respuestas que necesita. Tengan el corazón de Pedro, para abandonar las redes junto al lago. Tengan el cariño de Juan, para reposar en Jesús todos sus afectos. Tengan la disponibilidad de nuestra Madre, la primera discípula, para cantar con gozo y hacer su voluntad»<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Jn 1,38.

<sup>14</sup> Card. Raúl Silva Henríquez, *Mensaje a los jóvenes* (7 octubre 1979).

Queridos amigos, me gustaría quedarme más tiempo. Los que tienen teléfono agárrenlo en la mano, es un signo para no olvidarse de la contraseña. ¿Cuál era la contraseña? (R: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?») Así reconectan y no se quedan fuera de banda. Me gustaría quedarme más tiempo. Gracias por el encuentro, gracias por la alegría de ustedes. Gracias, muchas gracias y les pido por favor que no se olviden de rezar por mí.

## VII

### **DISCURSO A LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS/AS Y SEMINARISTAS DE LAS CIRCUNSCRIPCIONES ECLESIASTICAS DEL NORTE DE PERÚ**

(Colegio Seminario San Carlos y San Marcelo (Trujillo), 20-1-2018)

¡Buenas tardes!

[*Gran aplauso*] Como es costumbre que el aplauso viene al final, quiere decir que ya terminé, así que me voy. [*Gritan: ¡No!*]

Agradezco las palabras que Mons. José Antonio Eguren Anselmi, Arzobispo de Piura, me ha dirigido en nombre de todos los que están aquí.

Encontrarme con ustedes, conocerlos, escucharlos y manifestar el amor por el Señor y la misión que nos regaló es importante. ¡Sé que hicieron un gran esfuerzo para estar acá, gracias!

Nos recibe este Colegio Seminario, uno de los primeros fundados en América Latina para la formación de tantas generaciones de evangelizadores. Estar aquí y con ustedes es sentir que estamos en una de esas «cunas» que gestaron a tantos misioneros. Y no olvido que esta tierra vio morir, misionando –no sentado detrás de un escritorio–, a santo Toribio de Mogrovejo, patrono del episcopado latinoamericano. Y todo esto nos lleva a mirar hacia nuestras raíces, a lo que nos sostiene a lo largo del tiempo, nos sostiene a lo largo de la historia para crecer hacia arriba y dar fruto. Las raíces. Sin raíces no hay flores, no hay frutos. Decía un poeta que “todo lo que el árbol tiene de florido le viene de lo que tiene de soterrado”, las raíces. Nuestras vocaciones tendrán siempre esa doble dimensión: raíces en la tierra y corazón en el cielo. No se olviden esto. Cuando falta alguna de estas dos, algo comienza a andar mal y nuestra vida poco a poco se marchita (cf. *Lc 13,6-9*), como un árbol que no tiene raíces, marchita. Y les digo que da mucha pena ver algún obispo, algún cura, alguna monja, “marchito”. Y mucha más pena me da cuando veo seminaristas marchitos. Esto es muy serio. La Iglesia es buena, la Iglesia es madre y si ustedes ven que no pueden, por favor, hablen antes de tiempo, antes de que sea tarde,

antes que se den cuenta que no tienen raíces ya y que se están marchitando; todavía ahí hay tiempo para salvar, porque Jesús vino para eso, a salvar, y si nos llamó es para salvar.

Me gusta subrayar que nuestra fe, nuestra vocación es memoriosa, esa dimensión deuteronomica de la vida. Memoriosa porque sabe reconocer que ni la vida, ni la fe, ni la Iglesia comenzó con el nacimiento de ninguno de nosotros: la memoria mira al pasado para encontrar la savia que ha irrigado durante siglos el corazón de los discípulos, y así reconoce el paso de Dios por la vida de su pueblo. Memoria de la promesa que hizo a nuestros padres y que, cuando sigue viva en medio nuestro, es causa de nuestra alegría y nos hace cantar: «el Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres» (*Sal* 125,3).

Me gustaría compartir con ustedes algunas virtudes, o algunas dimensiones, si quieren, de este *ser memoriosos*. Cuando yo digo “quiero que un obispo, un cura, una monja, un seminarista sea memorioso”, ¿qué quiero decir?. Y es lo que me gustaría compartir ahora.

1. Una dimensión es la alegre conciencia de sí. No hay que ser un inconsciente de sí mismo, no. Saber qué es lo que le está pasando, pero alegre conciencia de sí.

El Evangelio que hemos escuchado (cf. *Gv* 1,35-42) lo leemos habitualmente en clave vocacional y así nos detenemos en el encuentro de los discípulos con Jesús. Pero me gustaría, antes, mirar a Juan el Bautista. Él estaba con dos de sus discípulos y al ver pasar a Jesús les dice: «Ese es el Cordero de Dios» (*Jn* 1,36); al oír esto ¿qué pasó? dejaron a Juan y se fueron con el otro (cf. v. 37). Es algo sorprendente, habían estado con Juan, sabían que era un hombre bueno, más aún, el mayor de los nacidos de mujer, como Jesús lo define (cf. *Mt* 11,11), pero él no era el que tenía que venir. También Juan esperaba a otro más grande que él. Juan tenía claro que no era el Mesías sino simplemente quien lo anunciaba. Juan era el hombre memorioso de la promesa y de su propia historia. Era famoso, tenía fama, todos venían a hacerse bautizar por él, lo escuchaban con respeto. La gente creía que era el Mesías, pero él era memorioso de su propia historia y no se dejó engañar por el incienso de la vanidad.

Juan manifiesta la conciencia del discípulo que sabe que no es ni será nunca el Mesías, sino sólo un invitado a señalar el paso del Señor por la vida de su gente. A mí me impresiona cómo Dios permita que esto llegue hasta las últimas consecuencias: muere degollado en un calabozo, así de sencillo. Nosotros consagrados no estamos llamados a suplantar al Señor, ni con nuestras obras, ni con nuestras misiones, ni con el sinfín de actividades que tenemos para hacer. Yo cuando digo consagrados involucro a todos: obispos, sacerdotes, consagrados y consagradas, religiosos y religiosas y seminaristas. Simplemente se nos pide trabajar con el Señor, codo a

modo, pero sin olvidarnos nunca de que no ocupamos su lugar. Y esto no nos hace «aflojar» en la tarea evangelizadora, por el contrario, nos empuja, nos exige trabajar recordando que somos discípulos del único Maestro. El discípulo sabe que secunda y siempre secundará al Maestro. Y esa es la fuente de nuestra alegría, la alegre conciencia de sí mismo.

¡Nos hace bien saber que no somos el Mesías! Nos libra de creernos demasiado importantes, demasiado ocupados –es típica de algunas regiones escuchar: «No, a esa parroquia no vayas porque el padre siempre está muy ocupado»-. Juan el Bautista sabía que su misión era señalar el camino, iniciar procesos, abrir espacios, anunciar que Otro era el portador del Espíritu de Dios. Ser memoriosos nos libra de la tentación de los mesianismos, de creerme yo el Mesías.

Esta tentación se combate de muchos modos, pero también con la risa. De un religioso a quien yo quise mucho –era jesuita, un jesuita holandés que murió el año pasado– se decía que tenía tal sentido del humor que era capaz de reírse de todo lo que pasaba, de sí mismo y hasta de su propia sombra. Conciencia alegre. Aprender a reírse de uno mismo nos da la capacidad espiritual de estar delante del Señor con los propios límites, errores y pecados, pero también aciertos, y con la alegría de saber que Él está a nuestro lado. Un lindo test espiritual es preguntarnos por la capacidad que tenemos de reírnos de nosotros mismos. De los demás es fácil reírse ¿no es cierto?, sacarle el cuero, reírse pero de nosotros mismos no es fácil. La risa nos salva del neopelagianismo «autorreferencial y prometeico de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y, se sienten superiores a otros»<sup>15</sup>. Reíte. Rían en comunidad y no de la comunidad o de los otros. Cuidémonos de esa gente tan pero tan importante que, en la vida, se han olvidado de sonreír. “Sí, padre, pero usted no tiene un remedio, algo para...” Mira tengo dos “pastillas” que ayudan mucho: una, hablé con Jesús, con la Virgen, la oración, rezé y pedí la gracia de la alegría, de la alegría sobre la situación real; la segunda pastilla la podés hacer varias veces por día si la necesitás, sino una sola basta, miráte al espejo, miráte al espejo: “Y ¿ese soy yo?, ¿esa soy yo? Ja ja ja....”. Y eso te hace reír. Y esto no es narcisismo, al contrario, es lo contrario, el espejo, acá, sirve como cura.

Primero era entonces la alegre, la alegre conciencia de sí.

2. Lo segundo es la hora del llamado, hacernos cargo de la hora del llamado. Juan el Evangelista recoge en su Evangelio incluso hasta la hora de aquel momento que cambió su vida. Sí, cuando el Señor a una persona le hace crecer la conciencia de que es un llamado..., se acuerda cuándo empezó todo esto: «Eran las cuatro de la tarde» (v. 39). El encuentro con

<sup>15</sup> Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 94.

Jesús cambia la vida, establece un antes y un después. Hace bien recordar siempre esa hora, ese día clave para cada uno de nosotros en el que nos dimos cuenta, en serio, de que “esto que yo sentía” no eran ganas o atracciones sino que el Señor esperaba algo más. Y acá uno se puede acordar: ese día me di cuenta. La memoria de esa hora en la que fuimos tocados por su mirada.

Las veces que nos olvidamos de esta hora, nos olvidamos de nuestros orígenes, de nuestras raíces; y al perder estas coordenadas fundamentales dejamos de lado lo más valioso que un consagrado puede tener: la mirada del Señor: “No padre, yo lo miro al Señor en el sagrario” – Está bien, eso está bien pero sentáte un rato y dejáte mirar y recordá las veces que te miró y te está mirando. Dejáte mirar por él. Es de lo más valioso que un consagrado tiene: la mirada del Señor. Quizá no estás contento con ese lugar donde te encontró el Señor, quizá no se adecua a una situación ideal que te «hubiese gustado más». Pero fue ahí donde te encontró y te curó las heridas, ahí. Cada uno de nosotros conoce el dónde y el cuándo: quizás un tiempo de situaciones complejas, sí; con situaciones dolorosas, sí; pero ahí te encontró el Dios de la Vida para hacerte testigo de su Vida, para hacerte parte de su misión y ser, con Él, ser caricia de Dios para tantos. Nos hace bien recordar que nuestras vocaciones son una llamada de amor para amar, para servir. No para sacar tajada para nosotros mismos. ¡Si el Señor se enamoró de ustedes y los eligió, no fue por ser más numerosos que los demás, pues son el pueblo más pequeño, sino por amor! (cf. *Dt* 7,7-8). Así le dice el Deuteronomio al pueblo de Israel. No te la creas, no sos el pueblo más importante, sos de lo peorcito, pero se enamoró de ese, y bueno, qué quieren, tiene mal gusto el Señor, pero se enamoró de ese... Amor de entrañas, amor de misericordia que mueve nuestras entrañas para ir a servir a otros al estilo de Jesucristo. No al estilo de los fariseos, de los saduceos, de los doctores de la ley, de los zelotes, no, no, esos buscaban su gloria.

Quisiera detenerme en un aspecto que considero importante. Muchos, a la hora de ingresar al seminario o a la casa de formación, o noviciados fuimos formados con la fe de nuestras familias y vecinos. Ahí, aprendimos a rezar, de la mamá, de la abuela, de la tía... y después fue la catequista la que nos preparó... Y así fue como dimos nuestros primeros pasos, apoyados no pocas veces en las manifestaciones de piedad y espiritualidad popular, que en Perú han adquirido las más exquisitas formas y arraigo en el pueblo fiel y sencillo. Vuestro pueblo ha demostrado un enorme cariño a Jesucristo, a la Virgen, a sus santos y beatos en tantas devociones que no me animo a nombrarlas por miedo a dejar alguna de lado. En esos santuarios, «muchos peregrinos toman decisiones que marcan sus vidas. Esas paredes contienen muchas historias de conversión, de perdón y de dones

recibidos, que millones podrían contar»<sup>16</sup>. Inclusive muchas de vuestras vocaciones pueden estar grabadas en esas paredes. Los exhorto, por favor, a no olvidar, y mucho menos despreciar, la fe fiel y sencilla de vuestro pueblo. Sepan acoger, acompañar y estimular el encuentro con el Señor. No se vuelvan profesionales de lo sagrado olvidándose de su pueblo, de donde los sacó el Señor, de detrás del rebaño –como dice el Señor a su elegido [David] en la Biblia–. No pierdan la memoria y el respeto por quien les enseñó a rezar.

A mí me ha pasado que –en reuniones con maestros y maestras de novicias o rectores de seminarios, padres espirituales de seminario– sale la pregunta: “¿Cómo le enseñamos a rezar a los que entran?”. Entonces, les dan algunos manuales para aprender a meditar –a mí me lo dieron cuando entré–: “o esto haga acá”, o “aquello no”, o “primero tenés que hacer esto”, “después este otro tal paso”... Y en general, los hombres y mujeres más sensatos que tienen este cargo de maestros de novicios o de padres espirituales o rectores de seminarios optan: “Seguí rezando como te enseñaron en casa”. Y después, poco a poco, los van haciendo avanzar en otro tipo de oración. Pero, “seguí rezando como te enseñó tu madre, como te enseñó tu abuela”, que por otro lado es el consejo que San Pablo le da a Timoteo: “La fe de tu madre y de tu abuela, esa es la que tenés vos, seguí por estas”. No desprecien la oración casera porque es la más fuerte. Recordar la hora del llamado, hacer memoria alegre del paso de Jesucristo por nuestra vida, nos ayudará a decir esa hermosa oración de san Francisco Solano, gran predicador y amigo de los pobres, «Mi buen Jesús, mi Redentor y mi amigo. ¿Qué tengo yo que tú no me hayas dado? ¿Qué sé yo que tú no me hayas enseñado?».

De esta forma, el religioso, sacerdote, consagrada, consagrado, seminarista es una persona memoriosa, alegre y agradecida: trinomio para configurar y tener como «armas» frente a todo «disfraz» vocacional. La conciencia agradecida agranda el corazón y nos estimula al servicio. Sin agradecimiento podemos ser buenos ejecutores de lo sagrado, pero nos faltará la unción del Espíritu para volvernos servidores de nuestros hermanos, especialmente de los más pobres. El Pueblo de Dios tiene olfato y sabe distinguir entre el funcionario de lo sagrado y el servidor agradecido. Sabe reconocer entre el memorioso y el olvidadizo. El Pueblo de Dios es aguantador, pero reconoce a quien lo sirve y lo cura con el óleo de la alegría y de la gratitud. En eso déjense aconsejar por el Pueblo de Dios. A veces en las parroquias sucede que cuando el cura se desvía un poquito y se olvida de su pueblo –estoy hablando de historias reales, ¿no?– cuántas veces la vieja de la sacristía –como la llaman, “la vieja de la sacristía”– le

---

<sup>16</sup> Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 260.

dice: “Padrecito, cuánto hace que no va a ver a su mamá. Vaya, vaya a ver a su mamá que nosotros por una semana nos arreglamos con el Rosario”.

3. Tercer, *la alegría contagiosa*. La alegría es contagiosa cuando es verdadera. Andrés era uno de los discípulos de Juan el Bautista que había seguido a Jesús ese día. Después de haber estado con Él y haber visto dónde vivía, volvió a casa de su hermano Simón Pedro y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías» (*Jn 1,41*). Ahí no más fue contagiado. Esta es la noticia más grande que podía darle, y lo condujo a Jesús. La fe en Jesús se contagia. Y si hay un cura, un obispo, una monja, un seminarista, un consagrado que no contagia es un aséptico, es de laboratorio, que salga y se ensucie las manos un poquito y ahí va a empezar a contagiar el amor de Jesús. La fe en Jesús se contagia, no puede confinarse ni encerrarse; y aquí se encuentra la fecundidad del testimonio: los discípulos recién llamados atraen a su vez a otros mediante su testimonio de fe, del mismo modo que en el pasaje evangélico Jesús nos llama por medio de otros. La misión brota espontánea del encuentro con Cristo. Andrés comienza su apostolado por los más cercanos, por su hermano Simón, casi como algo natural, irradiando alegría. Esta es la mejor señal de que hemos «descubierto» al Mesías. La alegría contagiosa es una constante en el corazón de los apóstoles, y la vemos en la fuerza con que Andrés confía a su hermano: «¡Lo hemos encontrado!». Pues «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría»<sup>17</sup>. Y ésta es contagiosa.

Esta alegría nos abre a los demás, es alegría no para guardarla, sino para transmitirla. En el mundo fragmentado que nos toca vivir, que nos empuja a aislarnos, somos desafiados a ser artífices y profetas de comunidad. Ustedes saben, nadie se salva solo. Y en esto me gustaría ser claro. La fragmentación o el aislamiento no es algo que se da «fuera» como si solamente fuese un problema del «mundo». Hermanos, las divisiones, guerras, aislamientos los vivimos también dentro de nuestras comunidades, dentro de nuestros presbiterios, dentro de nuestras Conferencias episcopales ¡y cuánto mal nos hacen! Jesús nos envía a ser portadores de comunión, de unidad, pero tantas veces parece que lo hacemos desunidos y, lo que es peor, muchas veces poniéndonos zancadillas unos a otros, ¿o me equivoco? [responden: ¡No!]. Agachemos la cabeza y cada cual ponga dentro del propio sayo lo que le toca. Se nos pide ser artífices de comunión y de unidad; que no es lo mismo que pensar todos igual, hacer todos lo mismo. Significa valorar los aportes, las diferencias, el regalo de los carismas dentro de la Iglesia sabiendo que cada uno, desde su cualidad, aporta lo propio pero necesita de los demás. Sólo el Señor tiene la plenitud de los dones, sólo Él

<sup>17</sup> Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 1.

es el Mesías. Y quiso repartir sus dones de tal forma que todos podamos dar lo nuestro enriqueciéndonos con lo de los demás. Hay que cuidarse de la tentación del «hijo único» que quiere todo para sí, porque no tiene con quién compartir. Malcriado el muchacho. A aquellos que tengan que ocupar misiones en el servicio de la autoridad les pido, por favor, no se vuelvan autorreferenciales; traten de cuidar a sus hermanos, procuren que estén bien; porque el bien se contagia. No caigamos en la trampa de una autoridad que se vuelva autoritarismo por olvidarse que, ante todo, es una misión de servicio. Los que tienen esa misión de ser autoridad piénsenlo mucho, en los ejércitos hay bastantes sargentos no hace falta que se nos metan en nuestra comunidad.

Quisiera antes de terminar: ser memorioso y las raíces. Considero importante que en nuestras comunidades, en nuestros presbiterios se mantenga viva la memoria y se dé el diálogo entre los más jóvenes y los más ancianos. Los más ancianos son memoriosos y nos dan la memoria. Tenemos que ir a recibirla, no los dejemos solos. Ellos [los ancianos], por ahí, no quieren hablar, alguno se siente un poquito abandonado... Hagámoslo hablar, sobre todo los jóvenes. Los que están en cargos de formación de los jóvenes, mándelos hablar con los curas viejos, con las monjas viejas, con los obispos viejos –dicen que las monjas no envejecen porque son eternas– mándelos a hablar. Los ancianos necesitan que les vuelvan a brillar los ojos y que vean que en la Iglesia, en el presbiterio, en la Conferencia episcopal, en el convento, hay jóvenes que llevan adelante el cuerpo de la Iglesia. Que los oigan hablar, que les pregunten los jóvenes a ellos, y a ellos ahí les van a empezar a brillar los ojos y van a empezar a soñar. Hagan soñar a los viejos. La profecía de Joel, 3,1. Hagan soñar a los viejos. Y si los jóvenes hacen soñar a los viejos les aseguro que los viejos harán profetizar a los jóvenes.

Ir a las raíces. Yo quisiera en esto –ya estoy terminando– citar un Santo Padre, pero no se me ocurre ninguno, pero voy a citar a un Nuncio apostólico. Me decía él, hablando de esto, un antiguo refrán africano que aprendió cuando él estuvo allí –porque los Nuncios apostólicos primero pasan por África y ahí aprenden muchas cosas–, y el refrán era: “Los jóvenes caminan rápido –y lo tienen que hacer– pero son los viejos los que conocen el camino”. ¿Está bien?

Queridos hermanos, nuevamente gracias y que esta memoria deuteronómica nos haga más alegres y agradecidos para ser servidores de unidad en medio de nuestro pueblo. Déjense mirar por el Señor, vayan a buscar al Señor, ahí, en la memoria. Mírense al espejo de vez en cuando. Y que el Señor los bendiga, que la Virgen Santa los cuide. Y de vez en cuando –como dicen en el campo– échenme un rezo. Gracias.

## VIII

### DISCURSO A LOS OBISPOS DE PERÚ

(Palacio Arzobispal (Lima), 21-1-2018)

Gracias por las palabras que me han dirigido el señor Cardenal Arzobispo de Lima, y el Señor Presidente de la Conferencia Episcopal en nombre de todos los presentes. Tenía ganas de estar con ustedes. Mantengo un buen recuerdo de la visita *ad limina* del año pasado. Creo que ahí hablamos muchas cosas por eso lo que voy a decir hoy no va a ser tan extenso.

Los días transcurridos entre ustedes han sido muy intensos y gratificantes. Pude escuchar y vivir las distintas realidades que conforman estas tierras –una representación–, y compartir de cerca la fe del santo Pueblo fiel de Dios, que nos hace tanto bien. Gracias por la oportunidad de poder «tocar» la fe del Pueblo, de ese Pueblo que Dios les ha confiado. Y realmente aquí no se puede no tocar. Si vos no tocás la fe del Pueblo, la fe del Pueblo no te toca a vos; pero estar ahí, las calles repletas, es una gracia y hay que ponerse de rodillas.

El lema de este viaje nos habla de *unidad* y de *esperanza*. Es un programa arduo, pero a la vez provocador, que nos evoca las proezas de santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de esta Sede y patrono del episcopado latinoamericano, un ejemplo de «constructor de unidad eclesial», como lo definió mi predecesor san Juan Pablo II en su primer Viaje Apostólico a esta tierra<sup>18</sup>.

Es significativo que este santo Obispo sea representado en sus retratos como un «nuevo Moisés». Como saben, en el Vaticano se custodia un cuadro en el que aparece santo Toribio atravesando un río caudaloso, cuyas aguas se abren a su paso como si se tratase del mar Rojo, para que pudiera llegar a la otra orilla donde lo espera un numeroso grupo de nativos. Detrás de santo Toribio hay una gran multitud de personas, que es el pueblo fiel que sigue a su pastor en la tarea de la evangelización<sup>19</sup>. En la Pinacoteca Vaticana está esto. Esta hermosa imagen me «da pie» para centrar en ella mi reflexión con ustedes. *Santo Toribio, el hombre que quiso llegar a la otra orilla.*

Lo vemos desde el momento en que asume el mandato de venir a estas tierras con la misión de ser padre y pastor. Dejó terreno seguro para adentrarse en un universo totalmente nuevo, desconocido y desafiante. Fue hacia una tierra prometida guiado por la fe como «garantía de los bienes

<sup>18</sup> *Discurso al episcopado peruano* (2 febrero 1985), 3.

<sup>19</sup> Cf. *Milagro de santo Toribio*, Pinacoteca vaticana.

que se esperan» (*Hb* 11,1). Su fe y su confianza en el Señor lo impulsó, y lo va a impulsar a lo largo de toda su vida a llegar a la otra orilla, donde Él lo esperaba en medio de una multitud.

1. Quiso llegar a la otra orilla en busca de los lejanos y dispersos. Para ello tuvo que dejar la comodidad del obispado y recorrer el territorio confiado, en continuas visitas pastorales, tratando de llegar y estar allí donde se lo necesitaba, y ¡cuánto se lo necesitaba! Iba al encuentro de todos por caminos que, al decir de su secretario, eran más para las cabras que para las personas. Tenía que enfrentar los más diversos climas y geografías, «de 22 años de episcopado –22 y un cachito–, 18 los pasó fuera de Lima, fuera de su ciudad, recorriendo por tres veces su territorio»<sup>20</sup>, que iba desde Panamá hasta el inicio de la capitanía de Chile, que no sé dónde empezaba en aquel momento –quizás a la altura de Iquique, no estoy seguro–, pero hasta el inicio de la capitanía de Chile. ¡Como cualquiera de las diócesis de ustedes, no más...! Dieciocho años recorriendo tres veces su territorio, sabía que esta era la única forma de pastorear: estar cerca proporcionando los auxilios divinos, exhortación que también realizaba continuamente a sus presbíteros. Pero no lo hacía de palabra sino con su testimonio, estando él mismo en la primera línea de la evangelización. Hoy le llamaríamos un Obispo «callejero». Un obispo con suelas gastadas por andar, por recorrer, por salir al encuentro para «anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie»<sup>21</sup>. ¡Cómo sabía esto santo Toribio! Sin miedo y sin asco se adentró en nuestro continente para anunciar la buena nueva.

2. Quiso llegar a la otra orilla no sólo geográfica sino cultural. Fue así como promovió por muchos medios una evangelización en la lengua nativa. Con el tercer Concilio Limense, procuró que los catecismos fueran realizados y traducidos en quechua y aymara. Impulsó al clero a que estudiara y conociera el idioma de los suyos para poder administrarles los sacramentos de forma comprensible. Yo pienso a la reforma litúrgica de Pío XII, cuando empezó con esto a retomar para toda la Iglesia... Visitando y viviendo con su Pueblo se dio cuenta de que no alcanzaba llegar tan sólo físicamente, sino que era necesario aprender a hablar el lenguaje de los otros, sólo así, llegaría el Evangelio a ser entendido y penetrar en el corazón. ¡Cuánto urge esta visión para nosotros, pastores del siglo XXI!, que nos toca aprender un lenguaje totalmente nuevo como es el digital, por citar un ejemplo. Conocer el lenguaje actual de nuestros jóvenes, de nuestras familias, de los niños... Como bien supo verlo santo Toribio, no alcanza solamente llegar a un lugar y ocupar un territorio, es necesario

---

<sup>20</sup> Jorge Mario Bergoglio, *Homilía* en la celebración Eucarística, Aparecida (16 mayo 2007).

<sup>21</sup> Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 23.

poder despertar procesos en la vida de las personas para que la fe arraigue y sea significativa. Y para eso tenemos que hablar su lengua. Es necesario llegar ahí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de nuestras ciudades y de nuestros pueblos<sup>22</sup>. La evangelización de la cultura nos pide entrar en el corazón de la cultura misma para que ésta sea iluminada desde adentro por el Evangelio. Estoy seguro que me conmovió, anteayer, en Puerto Maldonado, cuando... –entre todos esos nativos que había ahí de tantas etnias–, me conmovió cuando tres me trajeron una estola; todos pintados, con sus trajes: eran diáconos permanentes. Anímense, anímense, así lo hacía Toribio. En aquella época no había diáconos permanentes, había catequistas, pero en su lengua, en su cultura, y ahí se metió. Me conmovió ver a esos diáconos permanentes.

3. Quiso llegar a la otra orilla de la caridad. Para nuestro patrono la evangelización no podía darse lejos de la caridad. Porque sabía que la forma más sublime de la evangelización era plasmar en la propia vida la entrega de Jesucristo por amor a cada uno de los hombres. Los hijos de Dios y los hijos del demonio se manifiestan en esto: el que no practica la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano (cf. *1 Jn* 3,10). En sus visitas pudo constatar los abusos y los excesos que sufrían las poblaciones originarias, y así no le tembló el pulso, en 1585, cuando excomulgó al corregidor de Cajatambo, enfrentándose a todo un sistema de corrupción y tejido de intereses que «arrastraba la enemistad de muchos», incluyendo al Virrey<sup>23</sup>. Así nos muestra al pastor que sabe que el bien espiritual no puede nunca separarse del justo bien material y tanto más cuando se pone en riesgo la integridad y la dignidad de las personas. Profecía episcopal que no tiene miedo a denunciar los abusos y excesos que se cometen frente a su pueblo. Y de este modo logra recordar dentro de la sociedad y de sus comunidades que la caridad siempre va acompañada de la justicia y no hay auténtica evangelización que no anuncie y denuncie toda falta contra la vida de nuestros hermanos, especialmente contra la vida de los más vulnerables. Es una alerta a cualquier tipo de coqueteo mundano que nos ata las manos por algunas migajas; la libertad del Evangelio...

4. Quiso llegar a la otra orilla en la formación de sus sacerdotes. Fundó el primer seminario postconciliar en esta zona del mundo, impulsando de esta manera la formación del clero nativo. Entendió que no bastaba llegar a todos lados y hablar la misma lengua, que era necesario que la Iglesia pudiera engendrar a sus propios pastores locales y así se convirtiera en madre fecunda. Para ello defendió la ordenación de los mestizos –cuando

---

<sup>22</sup> Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 74.

<sup>23</sup> Cf. Ernesto Rojas Ingunza, *El Perú de los Santos*, en: Kathy Perales Ysla (coord.), *Cinco Santos del Perú. Vida, obra y tiempo*, Lima (2016), 57.

estaba muy discutida la misma— buscando alentar y estimular a que el clero, si se tenía que diferenciar en algo, era por la santidad de sus pastores y no por la procedencia racial<sup>24</sup>. Y esta formación no se limitaba solamente al estudio en el seminario, sino que proseguía en las continuas visitas que les realizaba, estaba cerca de sus curas. Ahí podía ver de primera mano el «estado de sus curas», preocupándose por ellos. Cuenta la leyenda que en las vísperas de Navidad su hermana le regaló una camisa para que la estrenara en las fiestas. Ese día fue a visitar a un cura y al ver la situación en que vivía, se sacó su camisa y se la entregó<sup>25</sup>. Es el pastor que conoce a sus sacerdotes. Busca alcanzarlos, acompañarlos, estimularlos, amonestarlos —le recordó a sus curas que eran pastores y no comerciantes y por lo tanto, habrían de cuidar y defender a los indios como a hijos—<sup>26</sup>. Pero no lo hace desde «el escritorio», y así puede conocer a sus ovejas y ellas reconocen en su voz, la voz del Buen Pastor.

5. Quiso llegar a la otra orilla, la de la unidad. Promovió de manera admirable y profética la formación e integración de espacios de comunión y participación entre los distintos integrantes del Pueblo de Dios. Así lo señaló san Juan Pablo II cuando, en estas tierras, hablándole a los obispos decía: «El tercer Concilio Limense es el resultado de ese esfuerzo, presidido, alentado y dirigido por santo Toribio, y que fructificó en un precioso tesoro de unidad en la fe, de normas pastorales y organizativas a la vez que en válidas inspiraciones para la deseada integración latinoamericana»<sup>27</sup>. Bien sabemos, que esta unidad y consenso fue precedida de grandes tensiones y conflictos. No podemos negar las tensiones, existen, las diferencias, existen; es imposible una vida sin conflictos. Pero estos nos exigen, si somos hombres y cristianos, mirarlos de frente, asumirlos. Pero asumirlos en unidad, en diálogo honesto y sincero, mirándonos a la cara y cuidándonos de caer en tentación, o de ignorar lo que pasó o quedar prisioneros y sin horizontes que ayuden a encontrar caminos que sean de unidad y de vida. Resulta inspirador, en nuestro camino de Conferencia Episcopal, recordar que la unidad siempre prevalecerá sobre el conflicto<sup>28</sup>. Queridos hermanos obispos, trabajen para la unidad, no se queden presos de divisiones que parcializan y reducen la vocación a la que hemos sido llamados: ser sacramento de comunión. No se olviden que lo que atraía de la Iglesia primitiva era ver cómo se amaban. Esa era, es y será la mejor evangelización.

---

<sup>24</sup> Cf. José Antonio Benito Rodríguez, *Santo Toribio de Mogrovejo*, en: Kathy Perales Ysla (coord.), *Cinco Santos del Perú. Vida, obra y tiempo*, 178.

<sup>25</sup> Cf. *ibid.*, 180.

<sup>26</sup> Cf. Juan Villegas, *Fiel y evangelizador. Santo Toribio de Mogrovejo, patrono de los obispos de América Latina*, Montevideo (1984), 22.

<sup>27</sup> Juan Pablo II, *Discurso al episcopado peruano* (2 febrero 1985), 3.

<sup>28</sup> Cf. Exhort. ap. . *Evangelii gaudium*, 226-230.

6. Y a santo Toribio le llegó el momento de cruzar hacia la orilla definitiva, hacia esa tierra que lo esperaba y que iba degustando en su continuo dejar la orilla. Este nuevo partir, no lo hacía solo. Al igual que el cuadro que les comentaba al inicio, iba al encuentro de los santos seguido de una gran muchedumbre a sus espaldas. Es el pastor que ha sabido cargar «su valija» con rostros y nombres. Ellos eran su pasaporte al cielo. Y fue tan así que no quisiera dejar de lado el acorde final, el momento en que el pastor entregaba su alma a Dios. Lo hizo en un caserío junto a su pueblo y un aborigen le tocaba la chirimía para que el alma de su pastor se sintiera en paz. Ojalá, hermanos, que cuando tengamos que emprender el último viaje podamos vivir estas cosas. Pidamos al Señor que nos lo conceda<sup>29</sup>.

Recemos unos por los otros y recen por mí. Gracias.

## IX

### HOMILÍA EN LA HORA DE TERCIA A LAS RELIGIOSAS CONTEMPLATIVAS

(Santuario del Señor de los Milagros, Lima, 21 de enero de 2018)

¡Qué bueno es estar aquí, en este Santuario del Señor de los Milagros, tan frecuentado por los peruanos, para pedirle su gracia y para que nos muestre su cercanía y su misericordia! Él, que es «faro que guía, que nos ilumina con su amor divino». Al verlas a ustedes aquí, me viene un mal pensamiento: que aprovecharon para salir del convento un rato y dar un paseíto. Gracias, Madre Soledad, por sus palabras de bienvenida, y a todas ustedes que desde el silencio del claustro caminan siempre a mi lado. Y también – me lo van a permitir porque me toca el corazón – desde aquí mandar un saludo a mis cuatro Carmelos de Buenos Aires. También a ellas las quiero poner ante el Señor de los Milagros, porque ellas me acompañaron en mi ministerio en aquella diócesis, y quiero que estén aquí para que el Señor las bendiga. No se ponen celosas, ¿no? [Responden: “No”].

Escuchamos las palabras de san Pablo, recordándonos que hemos recibido el espíritu de adopción filial que nos hace hijos de Dios (cf. *Rm* 8,15-16). Esas pocas palabras condensan la riqueza de toda vocación cristiana: el gozo de sabernos hijos. Esta es la experiencia que sustenta nuestras vidas, la cual quiere ser siempre una respuesta agradecida a ese amor. ¡Qué importante es renovar día a día este gozo! Sobre todo en los momentos en

---

<sup>29</sup> Cf. Jorge Mario Bergoglio, *Homilía* en la celebración Eucarística, Aparecida (16 mayo 2007).

que el gozo parece que se fue o el alma está nublada o hay cosas que no se entienden; ahí volverlo a pedir y renovar: “Soy hija, soy hija de Dios”.

Un camino privilegiado que tienen ustedes para renovar esta certeza es la vida de oración, oración comunitaria y personal. La oración es el núcleo de vuestra vida consagrada, vuestra vida contemplativa, y es el modo de cultivar la experiencia de amor que sostiene nuestra fe, y como bien nos decía la Madre Soledad, es una oración siempre misionera. No es una oración que rebota en los muros del convento y vuelve para atrás, no, es una oración que va y sale, y sale...

La oración misionera es la que logra unirse a los hermanos en las variadas circunstancias en que se encuentran y rezar para que no les falte el amor y la esperanza. Así lo decía santa Teresita del Niño Jesús: «Entendí que sólo el amor es el que impulsa a obrar a los miembros de la Iglesia y que, si faltase el amor, ni los apóstoles anunciarían ya el Evangelio, ni los mártires derramarían su sangre. Reconocí claramente y me convencí de que el amor encierra en sí todas las vocaciones, que el amor lo es todo, que abarca todos los tiempos y lugares, en una palabra, que el amor es eterno... En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor»<sup>30</sup>. Ojalá que cada una de ustedes pueda decir esto. Si alguna está media flojita y se le apagó el fueguito del amor, ¡pídalo!, ¡pídalo! Es un regalo de Dios amor poder amar.

¡Ser el amor! Es saber estar al lado del sufrimiento de tantos hermanos y decir con el salmista: «En el peligro grité al Señor, y me escuchó, poniéndome a salvo» (*Sal* 117,5). Así vuestra vida en clausura logra tener un alcance misionero y universal y «un papel fundamental en la vida de la Iglesia. Rezan e interceden por muchos hermanos y hermanas presos, emigrantes, refugiados y perseguidos; por tantas familias heridas, por las personas en paro, por los pobres, por los enfermos, por las víctimas de dependencias, por no citar más que algunas situaciones que son cada día más urgentes. Ustedes son como aquellos amigos que llevaron al paralítico ante el Señor, para que lo sanara (cf. *Mc* 2,1-12). No tenían vergüenza, eran “sin vergüenza”, pero bien dicho. No tuvieron vergüenza de hacer un agujero en el techo y bajar al paralítico. Sean “sin vergüenza”, no tengan vergüenza de hacer con la oración que la miseria de los hombres se acerque al poder de Dios. Esa es la oración vuestra. Por la oración, día y noche, acercan al Señor la vida de muchos hermanos y hermanas que por diversas situaciones no pueden alcanzarlo para experimentar su misericordia sanadora, mientras que Él los espera para llenarlos de gracias. Por vuestra oración ustedes curan las llagas de tantos hermanos»<sup>31</sup>.

<sup>30</sup> *Manuscritos autobiográficos*, Lisieux (1957), 227-229.

<sup>31</sup> Const. ap. *Vultum Dei quaerere*, sobre la vida contemplativa femenina (29 junio 2016), 16.

Por eso mismo podemos afirmar que la vida de clausura no encierra ni encoge el corazón sino que lo ensancha ¡Ay! de la monja que tiene el corazón encogido. Por favor, busquen remedio. No se puede ser monja contemplativa con el corazón encogido. Que vuelva a respirar, que vuelva a ser un corazón grande. Además, las monjas encogidas son monjas que han perdido la fecundidad y no son madres; se quejan de todo, no sé, amargadas, siempre están buscando un “tiquismiquis” para quejarse. La santa Madre [Teresa de Jesús] decía: «¡Ay! de la monja que dice: “hiciéronme sin razón, me hicieron una injusticia”. En el convento no hay lugar para las “coleccionistas de injusticias”, sino hay lugar para aquellas que abren el corazón y saben llevar la cruz, la cruz fecunda, la cruz del amor, la cruz que da vida.

El amor ensancha el corazón, y por tanto con el Señor vamos adelante, porque él nos hace capaz de sentir de un modo nuevo el dolor, el sufrimiento, la frustración, la desventura de tantos hermanos que son víctimas en esta «cultura del descarte» de nuestro tiempo. Que la intercesión por los necesitados sea la característica de vuestra plegaria. Con los brazos en alto como Moisés, con el corazón así tendido, pidiendo... Y cuando sea posible ayúdenlos, no sólo con la oración, sino también con el servicio concreto. Cuántos conventos de ustedes, sin faltar la clausura, respetando el silencio, en algunos momentos de locutorio pueden hacer tanto bien.

La oración de súplica que se hace en sus monasterios sintoniza con el Corazón de Jesús que implora al Padre para que todos seamos uno, así el mundo creará (cf. *Jn* 17,21). ¡Cuánto necesitamos de la unidad en la Iglesia! Que todos sean uno. ¡Cuánto necesitamos que los bautizados sean uno, que los consagrados sean uno, que los sacerdotes sean uno, que los obispos sean uno! ¡Hoy y siempre! Unidos en la fe. Unidos por la esperanza. Unidos por la caridad. En esa unidad que brota de la comunión con Cristo que nos une al Padre en el Espíritu y, en la Eucaristía, nos une unos con otros en ese gran misterio que es la Iglesia. Les pido, por favor, que recen mucho por la unidad de esta amada Iglesia peruana porque está tentada de desunión. A ustedes le encomiendo la unidad, la unidad de la Iglesia, la unidad de los agentes pastorales, de los consagrados, del clero y de los obispos. El demonio es mentiroso y, además, es chismoso, le encanta andar llevando de un lado para otro, busca dividir, quiere que en la comunidad unas hablen mal de las otras. Esto lo dije muchas veces, así que me repito: ¿saben lo que es la monja chismosa? Es terrorista, peor que los de Ayacucho hace años, peor, porque el chisme es como una bomba, entonces va y “suif, suiff suiff” como el demonio, tira la bomba, destruye y se va tranquila. Monjas terroristas no, sin chismes. Ya saben que el mejor remedio para no chismearse morderte la lengua. La enfermera va a tener trabajo porque se les va a inflamar la lengua, pero no tiraron la bomba. O sea, que no haya chismes en el convento, porque eso lo inspira el demonio,

porque es chismoso por naturaleza y es mentiroso. Y acuérdense de los terroristas de Ayacucho cuando tengan ganas de pasar un chisme.

Esfuércense en la vida fraterna, haciendo que cada monasterio sea un faro que pueda iluminar en medio de la desunión y la división. Ayuden a profetizar que esto es posible. Que todo aquel que se acerque a ustedes pueda pregonar la bienaventuranza de la caridad fraterna, tan propia de la vida consagrada y tan necesitada en el mundo de hoy y en nuestras comunidades.

Cuando se vive la vocación en fidelidad, la vida se hace anuncio del amor de Dios. Les pido que no dejen de dar ese testimonio. En esta Iglesia de Nazarenas Carmelitas Descalzas, me permito recordar las palabras de la Maestra de vida espiritual, santa Teresa de Jesús: «Si pierden la guía, que es el buen Jesús, nunca acertarán el camino». Siempre detrás de Él. “Ay, padre, pero a veces Jesús termina en el Calvario”. Pues andá vos ahí también, que ahí también te espera, porque te quiere. «Porque el mismo Señor dice que es camino; también dice el Señor que es luz, y que no puede nadie ir al Padre sino por Él»<sup>32</sup>.

Queridas hermanas, sepan una cosa: ¡la Iglesia no las tolera a ustedes, las necesita! La Iglesia las necesita. Con su vida fiel sean faros e indiquen a Aquel que es camino, verdad y vida, al único Señor que ofrece plenitud a nuestra existencia y da vida en abundancia<sup>33</sup>.

Recen por la Iglesia, recen por los pastores, por los consagrados, por las familias, por los que sufren, por los que hacen daño y destruyen tanta gente, por los que explotan a sus hermanos. Y por favor, siguiendo con la lista de pecadores no se olviden, de rezar por mí. Gracias.

---

<sup>32</sup> *Libro de las Moradas*, VI, cap. 7, n. 6.

<sup>33</sup> Cf. Const. ap. *Vultum Dei quaerere*, sobre la vida contemplativa femenina (29 junio 2016), 6.

# ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

## Mensajes

El Bautismo del Señor .....	101
“Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados” .....	103
El quehacer de la Pastoral Obrera .....	105
Santo Tomás de Aquino, un modelo y un ejemplo ..	106

## Decreto

Decreto de Constitución del Consejo Pastoral Diocesano .....	108
Miembros del Consejo Pastoral Diocesano para el trienio 2018-2021 .....	109

## Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de enero .....	112
-------------------------------	-----

## Visita Pastoral

Visita Pastoral a la Parroquia de San José Obrero ..	114
--	-----

CURIA  
DIOCESANA

## Secretaría General

Nombramientos .....	116
Jubilación por edad .....	116
En la Paz del Señor: <i>Rvdo. D. Gerardo Sáinz Gonzalez</i> .....	117
Pregón de San Lesmes .....	117

SECCION  
PASTORAL  
E INFORMACION

## Diaconado Permanente

Testimonio de nuestros Diáconos Permanentes ...	125
---	-----

## Delegación de Pastoral de la Salud

Carta de la Delegada a los sacerdotes .....	130
---	-----

## Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas .....	132
---------------------------	-----

COMUNICADOS  
ECLESIALES

**Conferencia Episcopal**

Dirección en Internet: <a href="http://www.conferenciaepiscopal.es">www.conferenciaepiscopal.es</a> .	157
La Pastoral juvenil organiza un seminario con jóvenes en Valladolid .....	157
Reunión de Formadores de Seminarios Menores en Madrid .....	158
Jornada Mundial del Enfermo .....	159

**Santo Padre**

Dirección en Internet: <a href="http://w2.vatican.va">w2.vatican.va</a> .....	160
Mensaje para la XXVI Jornada Mundial del Enfermo 2018 .....	160
Discurso a los sacerdotes y consagrados en Chile ...	163
Discurso a los Obispos de Chile .....	170
Mensaje a la Orden de a Merced .....	172
Discurso a los jóvenes de Chile .....	174
Discurso a los sacerdotes y consagrados de Perú ...	180
Discurso a los Obispos de Perú .....	187
Homilía a las Religiosas de clausura en Lima .....	191



